

MASTER EN DINÁMICAS DE CAMBIO EN LAS
SOCIEDADES MODERNAS AVANZADAS.

ABUELOS Y NIETOS JÓVENES, ¿UNA RELACIÓN MÁS
ALLÁ DE LA NIÑEZ?



INDICE:

INTRODUCCION: Pág. 3

Conceptos clave: Pág. 4

I. MARCO TEÓRICO:

1. Breve panorama del origen y la evolución de la demografía. Pág. 12

2. Sociología de la familia. Pág. 23

3. Relación abuelo-nieto. Pág. 32

4. Roles que definen a los abuelos. Pág. 36

5. El abuelo itinerante. Pág. 39

6. Derechos de los abuelos sobre los nietos. Pág. 42

7. Cómo son los abuelos según los nietos niños. Pág. 44

8. Cómo son los abuelos según los nietos adolescentes. Pág. 45

9. Cómo son los abuelos según los nietos jóvenes. Pág. 52

II. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA..... Pág. 57

III. ANALISIS..... Pág. 60

IV. CONCLUSIONES. Pág. 75

BIBLIOGRAFÍA. Pág. 78

V. ANEXO.

Guión del grupo focal Pág. 80

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo trata de abordar la posible continuidad o no, y cómo son las relaciones entre abuelos, abuelas y nietos, nietas en la juventud, a partir de la mayoría de edad. Siempre y cuando haya habido antes relación en los años anteriores a esa mayoría de edad. Para ello, se tendrá en cuenta la evolución histórica de la población.

Por otro lado, también es importante la evolución de las nuevas concepciones de familia para poder entender en qué y cómo han cambiado las relaciones entre abuelos y abuelas y nietos y nietas. Ya que a parte de ese cambio en la estructura de la familia, se aprecia un cambio de roles para cada miembro de la misma, destacando el de la mujer en cuanto a conciliación familiar y laboral, ya que en algún momento dado, ante la necesidad de llevar a cabo ambos trabajos, se puede ver mas obligada a que sus hijos tengan más relación con el abuelo o la abuela. Siendo la relación con cada abuelo distinta dependiendo de la salud de ellos, el género, el ámbito geográfico y la cosanguineidad para que la madre o el padre acceda con mayor confianza a dejar a los niños/as con cualquiera de los abuelos.

Se trata de un tema interesante ya que intenta conocer cómo han sido las relaciones de los jóvenes con sus abuelos desde la niñez hasta la actualidad. Por otro lado, también intenta medir la unidad que hay entre ambos grupos, para así intentar conocer porqué en algún momento dado puede romperse tal relación o convertirse en una relación más despegada.

Es un tema actual ya que, a groso modo, de un tiempo a esta parte desde que las mujeres se han insertado de forma más creciente al mundo laboral, ha tenido que contarse con los abuelos y abuelas para que cuiden de los niños y niñas. En algunos casos, eso ha llevado a que tal relación dada en la niñez se prolongue a lo largo del tiempo, haciendo que no sea solo la relación obligada por la situación laboral de los padres.

Por otro lado, también es interesante cómo y en qué contexto se relacionan ambas generaciones intentando conocer lo que les une y separa y si en algún momento, tal complicidad pueda llegar a romperse.

Para saber un poco más sobre el mencionado tema se procederá a contextualizar históricamente los cambios dados en la demografía para después conocer la sociología de la familia y las distintas concepciones de familia que pueden darse en la actualidad. Es importante saber los tipos de abuelos/abuelas que puedan existir según los nietos, así como los derechos de los abuelos sobre los mismos.

Para poder conocer mejor la opinión de los jóvenes es conveniente ver como van las relaciones de los abuelos/abuelas cuando los nietos son niños, cuando son adolescentes y cuando son jóvenes para ver en que punto cambian o puedan romperse las relaciones; y así proceder con los grupos focales y obtener información para conocer los objetivos y el cumplimiento o no de las hipótesis planteadas.

Conceptos clave:

Antes de comenzar es importante señalar algunos conceptos básicos para poder llevar a cabo la investigación, para ello se utilizarán definiciones del Diccionario de Sociología de Octavio Uña Juárez y Alfredo Hernández Sánchez (2004) y el Diccionario de la Real Academia Española (2001):

-Abuelo/a: (Del lat. vulg. Aviōlus). 1. m. y f. Respecto de una persona, padre o madre de su padre o de su madre. (Real Academia Española 2001).

-Nieto, ta: (De nieta, este del lat. vulg. nepta, y este del lat. neptis). 1. m. y f. Respecto de una persona, hijo de su hijo. 2. m. y f. Descendiente de una línea en las terceras, cuartas y demás generaciones. (Real Academia Española 2001).

-Relación social: la importancia de la Relación Social es fundamental en Sociología. Se refiere a los fundamentos y al desarrollo de esta nueva ciencia

convirtiéndose en la estructura explicativa básica de alguna de sus corrientes (Estructuralismo funcionalista e Interaccionismo Simbólico). [...] A partir del desarrollo de la Epistemología Científica moderna, el campo semántico se va ampliando hasta convertirse en uno de los fundamentos de la explicación científica: explicar es poner en relación unos fenómenos con otros y medir su causalidad, correspondencia o dependencia mutua, según sean las variables puestas en relación. Cuando hablamos de relación social el significado se circunscribe a la conexión, correspondencia o comunicación o en lace entre dos o más individuos, colectividades o grupos entre sí. Implica una toma de contacto continuado que recrea a la vez discurre a través de pautas impersonales o transpersonales de conducta que dan lugar a una red de relaciones humanas que suplen, en el hombre, la carencia biológica de los instintos. Estas pautas impersonales de conducta social permiten al individuo orientarse y tomar conciencia de sí mismo, de su rol y de su status, dentro del horizonte del grupo. Es decir, la relación social se traduce en interacción humana de simpatía, de antipatía y enemistad, de ayuda, o simplemente de intercomunicación. Simmel, dentro de su formalismo estructural, describe estas interacciones como finos hilos cuya repetición continuada va creando los vínculos de la trama institucional que fundamenta y sostiene todas aquellas grandes unidades que se han hecho objetivas y ofrecen una historia real.

[...] El concepto de relación social se basa en el hecho de que la conducta humana se halla orientada de innumerables maneras hacia otras personas. Los hombres no solo viven juntos sino que se hallan en interacción respondiendo unos a otros y conformando sus acciones en relación con la conducta de los demás, en un proceso continuo de acción y reacción. Puede decirse que existe una relación social cuando individuos o grupos poseen, cada uno, expectativas recíprocas en lo que respecta a la conducta de los otros. El estudio de la sociedad como un conjunto de instituciones (económicas, políticas,

religiosas, familiares, recreativas, etc.) y sus interrelaciones, tal y como lo hacen distintos sociólogos, no contradice sino complementa la consideración de la sociedad como un conjunto de relaciones, pues las instituciones definen y a la vez son definidas por las relaciones sociales [...]. (Diccionario Sociología 2004)

-Familia: el concepto familia se refiere a una realidad muy compleja, sometida a variaciones y con una gran diversidad de acepciones en todos los campos. La familia, ese entorno social primero del hombre, ni ha sido siempre tal y como hoy la concebimos ni lo es en la actualidad en todas las civilizaciones, culturas y sociedades que en el mundo coexisten. De ahí que haya autores que consideran que sería más apropiado hablar de familias. [...]. La familia, como las demás instituciones sociales, ha sido objeto de estudio e interés para el conocimiento. Desde mediados del XIX hasta principios del XX este interés se centraba básicamente en aspectos relacionados con sus orígenes, evolución histórica y progreso. [...]. En el siglo XX la preocupación se ha dirigido fundamentalmente, mediante tratamientos metodológicamente más rigurosos, a saber hacia donde encamina sus pasos la institución. [...]. La familia moderna, llamada nuclear, considerada como prototipo de las sociedades industrializadas, es también denominada como familia conyugal, compuesta por esposos-padres y sus hijos menores como unidad familiar diferenciada y, en cuanto a lugar de residencia, separada del resto de los parientes, pero manteniendo con ellos ciertas relaciones. Como consecuencia de los cambios sociales operados, surgen o se incrementan nuevas formas de relación familiar, especialmente entre personas separadas y divorciadas con las que conviven sus hijos. Las familias monoparentales son “aquellas en que uno de los dos miembros de la pareja vive con hijos de la pareja, y pueden incluir, o no, a los padres del miembro de la pareja. Se trata, pues, de familias construidas a partir de una pareja rota (por viudedad, separación o divorcio), uno de cuyos miembros sigue conviviendo con los hijos y, a

veces, pero no necesariamente, con sus propios progenitores”. Y “familias de tejido secundario (también denominadas por otros autores como nuevas “familias extensas”, familias reconstruidas, familias biparentales compuestas, etc.) son aquellas constituidas por parejas en las que, al menos uno de los dos miembros, procede de una pareja previa que se ha roto, y que ha traído consigo, a la actual pareja, uno o más hijos de esta pareja previa” (Diez Nicolás). [...]. (Diccionario Sociología 2004).

-Infancia: es la primera etapa de la evolución humana, comprendiendo el periodo que va desde el nacimiento hasta los años aproximadamente. De ella van a depender muchas de las características de la evolución posterior, relacionadas con el desarrollo motor, capacidades lingüísticas y socioafectivas. Desde la perspectiva sociológica tienen especial importancia las siguientes etapas: 1) la formación de una conciencia moral primitiva en la etapa de los 3 a los 6 años, por la que el niño ensaya todo un sistema de actitudes, exigencias, prohibiciones y esperanzas que aseguran a la vez un autocontrol, seguridad interna e independencia. 2) la disgregación de la subjetividad primitiva y el desarrollo social entre los 6 y los 9 años, mediante la aparición en el horizonte infantil de la necesidad de asociación y la fuerte atracción por las actividades colectivas que hace los niños tiendan a agruparse y a expresar su deseo de jugar o trabajar con otros. 3) la adquisición de una cierta madurez infantil mediante el perfeccionamiento de la inteligencia, la vida social de pandilla, y la expresión de cierta autodeterminación. A partir de los 9 años no solo necesitan momentáneamente el grupo para jugar, se precisa el grupo de manera consistente y estable, integrado por los mismos miembros, dando características peculiares a las actividades colectivas. Implica por lo tanto elección de miembros y la aparición de un breve y riguroso cuadro normativo con especial peso para su sentimiento de pertenencia al grupo. A la vez se observa un proceso de autoafirmación individual. (Diccionario Sociología 2004).

-Adolescencia: periodo de la vida humana en el que la persona experimenta notables cambios tanto sintomáticos como psíquicos, a partir de los diez años hasta los dieciséis aproximadamente, y ha de llevar a cabo, también, numerosas adaptaciones en el orden social. La adolescencia se presenta como una etapa de transición e incorporación a la vida social, mediante la participación activa e los grupos de iguales. El individuo, junto al deseo de libertad y búsqueda de independencia familiar, inicia contacto con el sexo opuesto, y emprende nuevas actividades de aprendizaje de roles sociales. El proceso de aproximación y de adaptación del adolescente a la cultura adulta, conlleva ciertos problemas o conflictos que dependen del carácter del individuo y de la topología de cada sociedad. [...]. (Diccionario Sociología 2004).

-Juventud: biológicamente, la juventud comprende el periodo de la vida que se extiende entre la adolescencia y la madurez. Socialmente, se define como la etapa en la que el comportamiento del individuo aun no ha adquirido reconocimiento social autónomo y la plena participación en las instituciones sociales. En las sociedades tradicionales, la juventud no tenía consideración social, era escasamente reconocida su identidad y el peso específico en la sociedad global. Era considerada como en minoría de edad social. A partir de la Segunda Guerra Mundial la juventud se ha convertido en el centro de interés de los análisis sociales, tanto por el significado numérico que el conjunto social representa, como por la fuerza social específica que ejerce en la dinámica de las sociedades contemporáneas. La toma de conciencia de la categoría social de la juventud adquiere relevancia en los años sesenta con la gran explosión de manifestaciones juveniles, a lo que se denominó rebelión juvenil, que ha supuesto la consideración del fenómeno juvenil como elemento prioritario de los dinamisismos sociales. Más aún la juventud ha venido a constituirse en detector y reflejo de identidad de la sociedad global. Por otra parte, la consideración de la juventud como grupo social

especifico, reaviva un debate tradicional sobre la subcultura juvenil, en cuanto que sus pautas de comportamiento, intereses y motivaciones configuran una forma de vida, relativamente independiente de la propia sociedad global. (Diccionario Sociología 2004).

-Vejez: 1. f. Cualidad de viejo. 2. f. Edad senil, senectud. (Real Academia Española 2001).

-Sociología de la familia: la sociología de la familia tomo como objeto de estudio a la familia como una institución social, la forma más arcaica de convivencia grupal, resultado de procesos sociales según los cuales se institucionalizan las relaciones de parentesco. El parentesco es una institución humana universal cuyo ámbito viene definido por las ideas, las creencias y expectativas resultantes que los miembros de una sociedad se forman en torno a la procreación y al nacimiento. Los sistemas de parentesco mas estudiados por la sociología y la antropología son la filiación, el matrimonio, la residencia, la familia y la nomenclatura. [...] El número de enfoques ha variado en función de los autores, si bien, la mayoría de los sociólogos han convenido en distinguir entre familia como grupo, objeto de la psicología social, y la familia como institución, objeto de la sociología. En este sentido se pueden clasificar en dos grandes bloques: teorías institucionales o macrosociológica y teorías psicosociales. Los cuadros institucionales son teorías sociológicas donde se enfatiza la relación de causalidad mutua existente entre el sistema social global y la institución familiar. Las teorías interactivas o psicosociales centran la atención en la dinámica y estructura interna de la familia. La familia, como grupo, se enfoca como un conjunto concreto de personas que encarnan existencialmente o de hecho la institución sociológica, en un lugar y en un momento dado de la historia, en un sistema abstracto de normas, valores y pautas de comportamiento, acuñado por una cultura para regular la interacción social los

temas de sexualidad, reproducción, educación de los recién nacidos y estabilización emocional de adultos. La familia como institución es resultado de iniciativas sociales multiseculares encaminadas a resolver los grandes problemas de convivencia, estabilidad y progreso. También, la familia como institución social, es un sistema de fuerzas no siempre en armonía con otras instituciones. Esta relación entre familia como institución y sistema social es lo que caracteriza los estudios sociológicos que no examinan a la familia como grupo concreto de personas sino como institución abstracta dentro del sistema social, descubriendo sus mutuas relaciones de causalidad. [...]. (Diccionario Sociología 2004).

-Sociología de la edad: la Sociología de la Edad investiga y estudia los distintos grupos de edad, con las diferentes etapas de socialización que tiene el sujeto, por lo tanto, reflexiona sobre los comportamientos y las conductas sociales de los grupos de edad. La edad es una de las características biológicas que distinguen lo seres humanos entre sí, es mas, la organización social se basa en gran medida en la estratificación de los grupos de edad. Todos los miembros de una comunidad están ordenados en un grupo particular según la edad, con derechos y obligaciones específicas. En las sociedades modernas, la complejidad de los engranajes economicotas y el aumento de la esperanza de vida han multiplicado los grupos de edad en forma extraordinaria. Diferentes grupos de derechos, deberes, obligaciones y privilegios status existentes en las divisiones de la sociedad en función de las clasificaciones por edades. En este sentido, la edad constituye una importante variable de la explicación social. [...]. (Diccionario Sociología 2004).

-Sociología de la vejez: la categoría de edad que denominamos vejez es una construcción social; los distintos grupos sociales y culturales, en distintos periodos históricos, definen de forma diferente no solo cuál es el dato cronológico o físico que

indica que un individuo debe ser considerado como viejo, sino también los roles y status que va a ocupar dentro del grupo, en las sociedades desarrolladas, el aumento de la esperanza de vida y el descenso de la natalidad ha provocado lo que se denomina envejecimiento de la población; esto es, que la proporción de personas ancianas con respecto a la población total es muy superior de lo que había sido hasta ahora. [...] Este cambio de la composición demográfica de la población, unido a las transformaciones económicas y sociales (urbanización, dispersión de las familias, cambio de valores...) provoca que la situación social del grupo de edad de los ancianos haya variado considerablemente; además, la sociedad debe acometer actuaciones en los ámbitos de las pensiones, la asistencia sanitaria, los servicios sociales, la cultura, el ocio y la participación de los ancianos para procurar el bienestar de este grupo y, en definitiva, la integración social. (Diccionario Sociología 2004).

I.MARCO TEORICO.

1. Breve panorama del origen y la evolución de la demografía.

Antes de entrar a detalle a hablar de las relaciones abuelos nietos, habría que ver la evolución histórica que hemos tenido en la demografía ya que ayudara a explicar mejor la actualidad de las relaciones sociales.

La demografía explica los nacimientos, duración de la vida, muerte, migración, emparejamiento, procreación y las relaciones entre edades y generaciones. “[...] La evolución demográfica no ha sido uniforme en el tiempo; esta se ha desarrollado mediante ciclos de expansión, estancamiento e incluso reducción, cuya interpretación no es fácil ni siquiera para aquellos periodos históricos no envueltos en las tinieblas.” (Livi Bacci, 1990: p.9).

Se identifican dos estrategias vitales de tipo r y tipo K; los de tipo r son aquellos seres vivos que viven en ambientes tendentes a la inestabilidad y que aprovechan los periodos favorables para reproducirse con rapidez, aunque las probabilidades de supervivencia de la descendencia sean muy escasas. La estrategia tipo K, son aquellos seres vivos que colonizan ambientes relativamente estables, aunque llenos de competidores, depredadores y parásitos. Dichos organismos se ven inducidos por la presión ambiental y selectiva a competir para sobrevivir, lo que requiere una cuantiosa inversión parental en tiempo y energía para la crianza de la descendencia, posible solo si el número de descendientes es reducido.

Se dan dos principios, por un lado la importancia de la relación entre población y ambiente, referido a las condiciones de vida tales como el ambiente físico, el clima, la disponibilidad de alimentos [...], que determinan la supervivencia; y por otro lado, la relación entre la productividad y la mortalidad, ya que la mortalidad depende de los

cuidados parentales que reciba la persona mientras que estos tienden a prestarse dependiendo la productividad que haya.

Se trata de medir el crecimiento, analizar los mecanismos que llevan a ello y comprender las causas. Un primer análisis sería simplemente contable, es decir, la variación del número de población total teniendo en cuenta los nacimientos y las emigraciones, con los que faltan, o sea, las muertes y las inmigraciones. Durante una gran parte de tiempo nos hemos encontrado con que la natalidad y la mortalidad se han mantenido casi equilibradas, por lo que la tasa de crecimiento no era muy alta. Una población aumenta o disminuye de una generación a otra, es decir, si esos niños sobreviven y llegan al matrimonio, (medida que se usaba antaño para medir la reproducción, ya que los casados son los que “acceden” a dicho periodo). Si por ejemplo, los hijos de un matrimonio sobreviven hasta casarse ellos con sus respectivas parejas y procrear, la población habrá ido en aumento. Si es al contrario, el cambio generacional habrá disminuido. El resultado, en cuanto al número de hijos que tendrá un matrimonio depende de su capacidad biológica, la edad con la que se hayan casado y la duración de la convivencia; y por otro lado, depende de la mortalidad a lo largo de la vida hasta el fin de la edad reproductiva.

Existen dos medidas a la hora de expresar el crecimiento de una población, una es el número de nacimientos y la otra es la esperanza de vida al nacimiento. En la primera, tenemos en cuenta el

Número de hijos dados a luz por una generación de mujeres a lo largo de su vida reproductiva, y en la hipótesis, desde luego abstracta de ausencia de mortalidad; factores biológicos, sociales y culturales que examinaremos enseguida determinan el nivel de este indicador. La esperanza de vida al nacimiento expresa la duración media de la vida de una generación de nacimientos (Livi Bacci, 1990: p.18).

Para poder ver la frecuencia de nacimientos hay que tener en cuenta el intervalo entre partos, el cual, puede descomponerse en cuatro partes. La primera, el periodo de

fecundidad después de cada parto que puede verse aumentado con el amamantamiento, la segunda, el tiempo de espera hasta que se reanuda la ovulación normal para poder concebir; la tercera, la duración del embarazo; y la cuarta, mortalidad intrauterina, es decir, si se produce un aborto hay que esperar a otra nueva concepción. Todos estos tiempos sumados, oscilan a que desde un nacimiento a otro puede haber un tiempo entre 1,5 y 3,5 años, claro esta, todo ello en un régimen de fecundidad natural. En caso de haber control, el tiempo entre tener un hijo y otro se puede controlar a voluntad.

En cuanto al periodo fértil depende de la cultura, ya que esta será la que determine tanto el acceso a la reproducción como a la edad de casarse.

La reproductividad de la mortalidad no son independientes entre sí en las diversas especies ni tampoco en la humana. Cuando el número de hijos es muy alto, el riesgo de muerte en la primera infancia es más elevado y la fuerte competencia por los recursos del ámbito familiar puede determinar una resistencia disminuida en todas las edades. (Livi Bacci, 1990: p.21).

En ciertas poblaciones humanas se produce una gran eliminación de individuos después del nacimiento y en la primera infancia, reflejo de la fragilidad frente al ambiente externo. Los riesgos de muerte alcanzan un mínimo en los últimos años de la infancia o en la adolescencia, elevándose posteriormente a partir de la madurez, en función del debilitamiento gradual del organismo. (Livi Bacci. 1990: p.24).

En cuanto al crecimiento, debemos tener en cuenta las condiciones ambientales, ya que dependiendo la capacidad natural de producción vegetal y animal podremos dar sustento a un número máximo de personas. Con el progreso en las técnicas de cultivo, la domesticación de animales y el conocimiento en los usos de la energía animal, del viento y del agua crecen las posibilidades de tener comida y energía.

Se podría explicar “la evolución de la población en función de las tres grandes etapas tecnológico-culturales...: la etapa de la caza-recolección (hasta el paleolítico), de la agricultura (desde el neolítico) e industrial (a partir de la revolución industrial).” (Livi

Bacci, 1990: p.34). Las fases de transición de una etapa a otra se componen de periodos de aceleración, estancamiento o regresión.

En la transición demográfica del neolítico, los cazadores, los cuales, eran nómadas ya que iban detrás de la caza como modo de subsistencia pasan a ser recolectores, es decir, agricultores, por lo que se convierten en sedentarios, ya que al practicar la agricultura pueden asentarse en una zona beneficiosa a tal fin y domesticar animales. Esto provoca que la población acelere el ritmo de crecimiento y aumenten las zonas pobladas. Según la Teoría Clásica tal “aceleración del crecimiento es consecuencia del mejor nivel nutritivo asegurado por el sistema agrícola y, por consiguiente, de la disminución de la mortalidad.” (Livi Bacci, 1990: p.46).

Sin embargo, otra teoría más reciente considera que depender de unos cultivos poco variados en comparación con los cazadores, disminuye la calidad de la alimentación; y por otro lado, el asentarse en un sitio y constituirse un aumento de población provocaría la aparición de enfermedades infecciosas y parasitarias desconocidas. Dicho de otra forma con el desarrollo de la agricultura habría aumentado la mortalidad, pero aun habría aumentado mas la fecundidad, permitiendo un crecimiento más rápido.” (Livi Bacci, 1990: p.46.).

En la sociedad de cazadores el hecho de tener un hijo es peligroso desde el momento que la mujer se queda embarazada, ya que los desplazamientos detrás de la caza pueden poner en peligro al mismo. Por otro lado, cuando los niños aún no se valen por si mismos, dichos desplazamientos también se convierten en un peligro para ellos. Mientras que, en las sociedades sedentarias “el “coste” de los hijos, en términos de inversión parental, sería menor y su aporte económico mayor en el trabajo de la casa, del campo y como guardianes de los animales”. (Livi Bacci, 1990: p.48).

Un gran acontecimiento a destacar es la peste, el hecho ocurrido hacia la mitad del siglo XIV, provoca una disminución de la población. Se trata de un fenómeno externo que se contagiaba de unas personas a otras de diferentes formas y provocaba la muerte en la mayoría de los infectados. La peste afectó a todo el mundo independientemente de la alimentación, la edad o la salud, por lo que el crecimiento se vio limitado, ya que al ser un factor externo no se podía controlar, y ese factor nada tenía que ver con “la organización de la sociedad, de su nivel de desarrollo, de la densidad de los asentamientos, etc.” (Livi Bacci, 1990: p.53).

Se aprecian dos efectos; a corto plazo: el

Aumento de la mortalidad tiene un doble efecto. La difusión del contagio provoca una disminución de las concepciones, nacimientos y matrimonios. La disminución de los nacimientos acentúa la acción demográfica negativa de la epidemia. La alta mortalidad, además, rompe los matrimonios, disgrega o destruye los núcleos familiares. Al tiempo se produce una especie de contra efecto [...] se recuperan los matrimonios diferidos y aumentan los matrimonios de viudos; en algunos casos también se ha constatado un aumento de la fecundidad de las parejas. (Livi Bacci, 1990: p.54).

A largo plazo intervienen otros factores. El despoblamiento producido por la peste en toda Europa crea abundancia de tierra y demanda de trabajo. Nuevos núcleos familiares tienen acceso más fácil a los recursos necesarios para sustentarse. Los obstáculos impuestos al matrimonio tienden a relajarse, la nupcialidad aumenta, reforzándose así la capacidad de crecimiento de la población. (Livi Bacci, 1990: p.55).

Ya en el siglo XVIII, se percibe que Europa entra en una fase de transformación económica, demográfica y social. A pesar de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas en las que fallece mucha gente. La población aumenta de forma importante, lo que provoca la gran migración transoceánica hacia América. Esta aceleración en su gran mayoría se debe al aumento de la natalidad producido por una mayor nupcialidad y sobre todo a la reducción de la mortalidad.

En la Revolución Industrial se registra un aumento de la demanda de trabajo, lo cual, propicia los matrimonios y por lo tanto los nacimientos. Por otro lado, la mortalidad

disminuyó; y ambas mejoras juntas, hicieron una aceleración demográfica perdurable y la triplicación de población en un siglo.

En gran parte de Europa, el paso del siglo XVIII al XIX, lleva a una disminución de la mortalidad, esto en gran parte se debe a que hay una menor frecuencia de crisis de mortalidad relacionadas con estallidos de epidemias. “Las causas de la atenuación de las grandes crisis de mortalidad son de naturaleza biológica, económica y social” (Livi Bacci, 1990: p.71). Causas biológicas son las que se mencionan anteriormente sobre el proceso de adaptación, que ocurre entre una mayor densidad de la población y una mayor movilidad de la misma, lo cual provoca que se reduzcan algunas patologías. En las causas sociales se aprecia que, debido a una mayor higiene privada y pública disminuye la transmisión de patógenos. Y en las causas económicas, se observa que, debido al progreso técnico y a la mejora del transporte, se consigue una mejor redistribución de los alimentos entre las zonas mas proliferas y las más escasas.

También hay que tener en cuenta el aumento de la esperanza de vida. “Ciertamente, la disminución de la mortalidad, ya sea de “crisis” o “normal”, es responsable de la aceleración del crecimiento demográfico.” (Livi Bacci, 1990: p.71).

En resumen, en cuanto a la “natalidad y mortalidad: generalmente muy elevados, se reducen en el transcurso de dos siglos hasta los niveles bajísimos que conocemos hoy en día” (Livi Bacci, 1990: p.69).

“El ciclo demográfico moderno de Occidente; [...] la esperanza de vida pasa de valores comprendidos entre 25 y 35 años a 70-75; el numero de hijos por mujer desciende de 5 a menos de 2; la natalidad y mortalidad descienden [...]” (Livi Bacci, 1990: p.108).

Esta transformación se conoce como transición demográfica.

Al descenso de la mortalidad se une el de la natalidad, llegando en algunos momentos a niveles tan bajos que es difícil el reemplazo de una generación con la posterior. Por otro

lado, el encontrar ambas tasas en niveles tan bajos hace que el crecimiento sea lento. El descenso de la mortalidad ya se explicó en párrafos anteriores en las causas que provocaron tal descenso en el siglo XVIII. En cuanto a la natalidad, esta se redujo debido a una mayor lentitud en la nupcialidad y a una difusión del control de la natalidad. En esta época de la revolución industrial, al contrario que se veía en la agraria, se aprecia que “el aumento del coste relativo de los hijos sería la fuerza que empuja a la restricción de la fecundidad” (Livi Bacci, 1990: p.112).

En la segunda mitad del siglo XVIII se puede examinar que la duración de la vida se alarga de forma natural, con lo que la mortalidad disminuye de forma evidente. Por otro lado, también disminuye la intensidad y la frecuencia de las crisis de mortalidad, es decir, de aquellos aumentos repentinos de mortalidad comparado con lo que sería un nivel normal de mortalidad que se daban en periodos concretos. “La mortalidad, sin embargo, disminuye, y no solo a causa de la disminución de la frecuencia y gravedad de las crisis, sino también por la disminución efectiva, en las diversas edades y en periodos de normalidad, de las probabilidades de defunción” (Livi Bacci, 1990: p.114).

“El retroceso de la mortalidad se produjo paralelamente, en el último siglo y medio, al progreso económico y social, incluyendo, en esta expresión vaga, la difusión de los recursos materiales, técnicos y culturales que favorecen la supervivencia.” (Livi Bacci, 1990: p.117). Algunos de esos factores culturales y sociales pueden ser la forma de criar a los niños, una mayor higiene personal..., los factores económicos corresponden a mejoras en la vida material y mejoras de las infraestructuras, también destacan los factores médicos y científicos.

La disminución de la fecundidad, se ha ido produciendo de manera gradual y diferenciada al igual que la transición de la mortalidad. Tal y como se ve al principio, el control de la natalidad se da por unos factores biológicos y por otros sociales. “Pero la

contribución decisiva a la disminución de la natalidad la produjo la difusión del control voluntario de los nacimientos, instrumento ciertamente más eficiente que la duración del amamantamiento, que el retraso del matrimonio o que la renuncia a este”. (Livi Bacci, 1990: p.119).

Ya en el siglo XX se encuentra que, en España, la transición a la mortalidad se ha completado de forma tardía. “En 1900 la esperanza de vida era todavía de 34 años, y tanto la gripe de 1918 como la guerra civil se encargaron de frustrar en buena medida las mejoras incipientes” (Pérez, 2004: p.2)

Cuando se habla de tener abuelos, lo que más se tiene en cuenta es “la mortalidad generacional, combinada con la fecundidad o la infecundidad de las generaciones” (Pérez, 2004: p.3). España se ha convertido en la última mitad del siglo XX en uno de los países con mayor esperanza de vida, por lo que el hecho de que las personas lleguen a edades longevas es bastante reciente. “El resultado es la coexistencia, en estos momentos, de una constelación extraordinariamente heterogénea de generaciones.” (Pérez, 2004: p.3).

A pesar de que aún se pueden computar abuelos y abuelas nacidos a principios del siglo XX,

Una cuarta parte cumplió los 25 años sin tener vivo a su padre, y la proporción era ya prácticamente la mitad cuando cumplían los 35 años (en lo que se refiere a la madre eran proporciones algo menores, pero igualmente impensables para los cánones actuales; [...]). (Pérez, 2004:p.5).

Es por ello que dicha mortalidad significa una falta de abuelas y sobre todo de abuelos. Es en la segunda mitad del siglo XX, con la revolución de la supervivencia ocurrida en España, cuando se tiene a los abuelos como esa figura destacada de la familia, ya que, como se ha mencionado pocos eran los abuelos y abuelas que llegaban a edades longevas.

Teniendo en cuenta dichos cambios, se puede decir que, los que

Cumplen hoy 60 años (es decir, los nacidos en los años cuarenta) han sobrevivido en mas del 90%, si son hombres, y del 95% si son mujeres, desde que tuvieron sus propios hijos. En suma, sus nietos nacen con plenas garantías de conocer a alguno de sus abuelos, e incluso de conocerlos a todos. (Pérez. 2004: p.6).

Dada esa esperanza de vida dichos abuelos se estima que vivirán entre 23 años más los hombres y 27 las mujeres, por lo que conocerán a sus nietos en la niñez y juventud, hasta que vayan haciéndose adultos. La novedad de todo esto, radica en que hoy en día nos encontramos con una “rápida proliferación de las familias con cuatro generaciones vivas”. (Pérez, 2004: p.7). Aunque el retraso en la edad de la maternidad puede estar invirtiendo esa tendencia. Tal como se menciona, el hecho de encontrar como mínimo tres generaciones vivas, se esta convirtiendo en algo normal, “en este sentido la experiencia de ser nieto, padre y abuelo va generalizándose entre toda la población y no solo eso, sino que la permanencia en esa posición social en el sistema de relaciones familiares dura cada vez mas en el tiempo”. (Meil, 2003: p.36).

Otra cuestión a destacar es la idea de que la vejez se relaciona con la degradación y como lastre o gran preocupación para las familias. “Cuesta imaginar como sus efectos pueden resultar beneficiosos para las líneas de filiación familiar y especialmente para sus miembros más jóvenes”. (Pérez, 2004: p.7). Sin embargo, con el paso del tiempo, dicha vejez se ha visto modificada, ya que ha sido un relevo constante de sucesivas generaciones que han llegado a ese proceso de vejez. Por ejemplo:

Quienes tienen hoy mas de ochenta y cinco años, los nacidos en las dos primeras décadas del siglo XX, fueron los abuelos de nuestro país hace escasas décadas y han visto como son hoy sus nietos quienes alcanzan la edad de tener hijos y hacerles, por tanto, bisabuelos. (Pérez, 2004: p.8).

Entonces, la pregunta es

¿Qué modelo pudieron encarnar en su primera vejez, teniendo en cuenta la vida anterior que les había tocado vivir? Era una época de retraso y resistencia a la modernización tanto en economía y política, sin contar con que había una mortalidad de las más altas.

Esta generación, “antes de cumplir los 15 años casi un 15% era huérfano de padre, y más de un 10% había perdido a la madre. Apenas el 40% llegó a la madurez sin haber visto fallecer a ambos (en cambio, más del 60% de los nacidos a finales de los años 30 cumplió cincuenta años en vida de alguno de sus padres). Algo similar pasa con la supervivencia de los hermanos: entre los nacidos a principios de siglo, más del 40% de quien los tuvo alcanzó los 50 años de edad habiendo perdido por defunción al menos a uno de sus hermanos. (Pérez, 2004: p.8).

Es por ello que su infancia fue difícil, apenas fueron al colegio, los que pudieron, porque otros no fueron nunca, ya que su trabajo era imprescindible para las economías familiares. Como se comentó anteriormente, estamos en una época en la que “los hijos todavía rentan más de los que cuestan” (Pérez, 2004: p.9).

Se acerca una época de inestabilidad económica y social, marcada también por la guerra civil, esto se refleja en las dificultades para formar familia propia, ya que se retrasa la edad de casamiento, hay una alta soltería femenina, así como “[...] una elevada proporción de las casadas no llegó a tener hijos (en buena parte como consecuencia del retraso del matrimonio).” (Pérez, 2004: p.9). Para estas generaciones el paso a la vida adulta no supuso una mejoría, ya que vivieron una posguerra, “dos décadas de depresión, de aislamiento, de retroceso social y económico y desembocaron en los años sesenta.” (Pérez, 2004: p.10). Había situaciones en las que algunos emigraban, los mayores se marchaban dejando atrás todo lo aprendido, el oficio, la familia, vamos, todo lo que conocían. Para los jóvenes, en cambio, podía ser una forma de empezar. Los que se quedaban aquí, se quedaron en zonas normalmente despobladas de jóvenes.

Es a finales de los sesenta, principios de los setenta y ochenta, cuando estas generaciones comienzan a tener nietos y son “de las primeras generaciones españolas de la vejez de masas (es decir, las primeras en que más de la mitad de los efectivos iniciales de cualquier generación española ha conseguido sobrevivir hasta la vejez).” (Pérez, 2004: p.10).

Por un lado, hay falta de apoyo económico, ya que no hay un sistema de pensiones o protección social capaz de abarcar a tantas personas. En este sentido, las personas dedicadas al mundo agrario son las que en su mayoría llegan a tal vejez sin pensión de vejez. Por otro lado, están las personas que han sido solteras o no han tenido hijos, las cuales, necesitan cuidados y son un problema debido a que las residencias no dan abasto. Aquellas personas que sus familiares emigraron, ahora, al ser mayores, se ven solas y sin ningún tipo de apoyo.

He aquí una gran diferencia, los nacidos en los años treinta y cuarenta.

Los “nuevos abuelos” españoles, están ampliamente escolarizados y empiezan a trabajar casi dos años mas tarde que sus padres. [...] Su vida laboral como familiar va a tener la oportunidad de transcurrir normalmente, sin grandes sobresaltos históricos, cosa que no puede decirse de ninguna generación anterior. (Pérez, 2004: p.11).

La inserción en el mercado laboral es sobre todo en el sector secundario, siendo muy distinta a la de sus padres, se trata de “un mercado de trabajo formalizado, asalariado, y muy necesitado de mano de obra. A cambio de sobreexplotación de su fuerza de trabajo.” (Pérez, 2004: p.11) Pueden independizarse de sus padres siendo muy jóvenes, por lo que son muy pocos los que llegan a la vejez sin tener descendientes, ya que esta generación son los padres del baby boom.

Son, además, las primeras generaciones en encarar plenamente el modelo de familia nuclear [...] mujer adulta dedicada mayoritariamente a su hogar, pese a que son también las generaciones femeninas en que el trabajo “de soltera” había estado mas extendido. Nunca antes el “salario masculino” había sido una realidad mayoritaria en España, y nunca antes las parejas habían podido dar a sus hijos estudios secundarios y prescindir de su aportación económica en el mantenimiento del hogar familiar”. (Pérez, 2004: p.11).

Esta nueva generación es la que al volcarse en su trabajo tanto laboral como domestico, consiguen que el nivel de estudios de sus hijos aumente y ayudan en la crisis industrial de los años setenta y ochenta debido al gran paro juvenil. Por otro lado, las chicas

también se incorporan a estudiar, mientras que algunas madres vuelven al mundo laboral para ayudar en la economía doméstica.

Incluso hoy en día, con los hijos ya criados y habiendo “cumplido” tanto en lo laboral como en lo familiar, siguen prestando un apoyo inestimable a esos hijos, ya adultos, tanto en recursos económicos como en servicios. Una elevadísima proporción de adultos actuales recurre a la ayuda de sus progenitores a la hora de constituir su familia propia. (Pérez, 2004: p.12).

Ya que en muchas ocasiones es incompatible la vida familiar y laboral de las mujeres jóvenes.

Nace así una nueva vejez, a la que no le cae de sorpresa llegar a esas edades como ocurrió con sus padres. Todos los años de trabajo les sirven para tener ahorros, la vivienda pagada, una pensión contributiva y en algunos casos una segunda vivienda y están “en disposición de seguir contribuyendo al bienestar de sus descendientes” (Pérez, 2004: p. 13).

2. Sociología de la familia.

Las pautas de organización de la vida familiar y de la convivencia de las generaciones, han sido causadas por los profundos cambios culturales, económicos y políticos.

Para explicar los cambios sociodemográficos como el envejecimiento poblacional en el que la esperanza de vida aumenta y disminuye la natalidad, gracias a los avances científicos que prolongan la vida y controlan la concepción según Valencia (2004; cit. en González, 2008).

También encontramos un nuevo concepto de familia que, cataloga como tal a otros grupos sociales aunque no sean de la misma sangre. Disminuye el número de miembros del núcleo familiar, pero aumenta el número de miembros de cada generación, creando nuevas formas de convivencia entre los mismos. La mujer adquiere gran importancia

tanto dentro como fuera de casa, por lo que el resto de la familia debe adquirir nuevos roles, entre ellos los abuelos.

En cuanto a la sociología de la familia, esta nos ayuda a explicar la convivencia entre las personas de una familia, desde la más pronta infancia del individuo donde la familia es el primer grupo de socialización compuesto por los diferentes miembros y parientes de la familia, hasta que va ampliando su socialización en la escuela y con el grupo de pares. Pero será en casa, en la propia familia donde la socialización será a lo largo de toda la vida, ya que en la infancia se aprenden unos conocimientos y experiencias que según la persona va desarrollando van ampliando junto a los cambios que sufre la propia familia, como pueden ser divorcios, cambios de rol, fallecimientos...

Es importante tener en cuenta como son las relaciones dentro de la familia considerando el matrimonio, parentesco, hijos [...] y como son las relaciones de esa familia para con los demás; desde la relación que pueda haber con un vecino, con otras familias o como se comportan los miembros de una familia con el grupo de pares.

El hecho de pertenecer a una familia u otra es muy distinto, ya que las familias son de una forma u otra dependiendo el momento histórico que les haya tocado vivir. No es lo mismo una familia en la antigua Grecia, que en la actualidad. Es por ello que la historia, cultura, valores y normas externas hacen que las personas, en este caso, el grupo denominado familia se comporte de una forma y no de otra.

En cuanto a la privacidad de dicha familia, dentro de cada una también se da una coyuntura histórica, ya que no es lo mismo una familia en la que por ejemplo haya habido un fallecido de guerra que en la que no lo haya habido. Ya que muchas formas de actuar de la misma estarán regidas por la situación de la persona fallecida y en las condiciones en que se produjo dicho acontecimiento. Por otro lado, el lugar de residencia también resulta importante, como por ejemplo las diferencias que puedan

existir entre una familia rural y otra urbana. Normalmente, una familia a parte de las normas, costumbres y valores externos también tiene unos internos, son aquellos que van pasando de generación en generación de los cuales normalmente son las personas mayores de la propia familia las que se encargan de transmitirlo.

Encontramos modificaciones en la estructura del hogar;

Hogar como un conjunto de personas que residen habitualmente en la misma vivienda familiar y familia como grupo de personas (dos o más) que forman parte de un hogar y están vinculadas por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, independientemente de su grado. (González, 2008: p.192).

Se ha producido un cambio en la estructura y tamaño de los hogares, a pesar de que cada vez están compuestos por menos miembros. El cambio que más destaca es el aumento de los hogares unipersonales. Suelen ser personas solteras que viven solas o mujeres de 65 años o más. También se da el caso de hogares formados por una familia y alguna persona no emparentada. “La convivencia de generaciones, referido a los ascendientes y descendientes familiares dentro de una misma línea de filiación, se da en más de la mitad de los hogares españoles, integrados por dos generaciones”. (González, 2008: p.192).

Todos estos cambios en la estructura familiar se deben a como se ha ido indicando, al aumento de esperanza de vida, el descenso de la mortalidad, disminución de la natalidad. También aparece un envejecimiento de la población “debido a la pérdida de peso relativo de la población menor de 15 años como a la ganancia de cuota de mayores de 65 años”. (González, 2008: p.193). Hay una alta tasa de separaciones y divorcios con lo que aumentan los hogares monoparentales, esto a su vez,

Afecta a los abuelos, pues si los hijos no obtienen la custodia de sus hijos, los abuelos se ven limitados a participar en la vida de sus nietos y a restringir relaciones con su anterior yerno o nuera y sus familias, y más allá, si después del divorcio del hijo llega la formación de una nueva familia los abuelos deben enfrentarse a esta nueva situación.

(Aldous, 1987; Hagestad, 1986; cit. en Sáez, Rubio y Dosil, 1996; en González, 2008: p. 197).

Otro cambio en la estructura se da en la cohabitación, este hecho “aparece mas como un comportamiento postmatrimonial que como una experiencia juvenil o prematrimonial, ya que difunde mas entre los divorciados y separados”. (González, 2008: p.197). La edad del matrimonio es también importante ya que “el 73% de las personas con 25 años siguen aún solteras y viviendo con alguien de la generación anterior, normalmente los padres.” (González, 2008: p.197). Por otro lado, los jóvenes cada vez se emancipan mas tarde, a pesar de que muchos de ellos ya estén en el mercado laboral.

En cuanto a la endogamia regional se puede observar lo siguiente:

En general, en las comunidades del norte del país el porcentaje de parejas en las que ambos miembros han nacido en el mismo municipio es más pequeño que en las comunidades autónomas del sur. [...] La percepción ante las personas solteras ha cambiado, ya que ahora el matrimonio no es una necesidad ante la vida sino una opción. (González, 2008: p.198).

Se ha podido comprobar que el matrimonio civil ha aumentado, aunque el religioso sigue contando con más adeptos. Aun así,

Lo que no se ha podido determinar es si cada tipo de matrimonio comporta aspectos diferentes en cuanto a la asignación de tareas, características de la pareja (edad, nivel educativo, social etc.), estilos de crianza y socialización de los niños, numero de hijos, frecuencia de tensiones y rupturas entre otras. (González, 2008:p.199).

En cuanto a los hijos de madres no casadas, el número de niños ha aumentado, pero lo que de verdad importa es que, “las actitudes sociales de rechazo hacia los nacidos de madres no casadas han dado un giro radical y legislativo dando un nuevo significado a nacer fuera del matrimonio”. (González, 2008: p.199).

En caso de que siga aumentando las separaciones y los divorcios, es previsible que el índice de familias reconstituidas, en las que existe algún hijo no común, también vaya en aumento.

En cuanto a las segundas nupcias,

El número de matrimonios en los que intervienen viudos o viudas ha ido disminuyendo, quizás por el incremento de la esperanza de vida que provoca la viudedad a edades más avanzadas restringiendo las posibilidades de nuevas uniones. Es probable que existan muchas uniones entre viudos que no están registradas oficialmente para evitar perder pensiones o subsidios económicos. (González, 2008: p. 200).

Pero, “lo contrario sucede con los divorciados, ya que se está produciendo un incremento acelerado en la nupcialidad, notándose diferencia en la tendencia a una segunda unión entre hombres y mujeres.” (González, 2008: p.200).

Si nos referimos a la dimensión sociocultural y a los cambios registrados en las últimas décadas, el control social que se ha ejercido sobre los componentes de la familia ha sido alterado en el último tercio del siglo XX. “Se ha reforzado el control social ejercido sobre las dinámicas de poder que se desarrollan en el seno de la vida familiar, anteponiendo los derechos individuales a los de la institución” (Meil, 2003: p.37). Se ha reducido el control que se tenía sobre múltiples cuestiones de la familia, dejando así un espacio social de libertad individual para la organización de vida tanto en pareja como en familia. Ya no se tiene tanto en cuenta lo que pueda pensar el vecino, incluso a veces puede ponerse en entredicho lo que piensen los propios padres del individuo.

En los cambios generacionales es evidente la distinción entre una generación y otra, desde el comportamiento, la forma de actuar ante una misma situación, influencias recibidas y las características de la propia generación en la que vive esa persona.

Las personas que forman parte de una misma generación han vivido unos mismos acontecimientos históricos que les han afectado de una forma similar. Además este tiempo histórico característico de una generación moldea el sistema social, y este, a su vez, produce un conjunto de normas de edad determinadas y un sistema de clasificación de la edad en función de los eventos sociales e históricos, los cuales moldean el ciclo de la vida individual. [...] Las normas sociales determinan lo que está permitido hacer y ser con relación a la edad; permite realizar ciertos comportamientos y elegir ciertas elecciones. Los hábitos y formas de comportarse característicos de una edad solo tienen sentido dentro de un contexto generacional o histórico concreto. (Rico, Serra y Viquer 2001: p. 25).

En lo que a generaciones se refiere, los abuelos, hijos y nietos, cada uno pertenece a una distinta, por lo que los roles de cada uno y las relaciones que mantengan son diferentes de las generaciones anteriores.

A parte de los cambios demográficos y generacionales mencionados, también nos encontramos con los

[...] Cambios que se producen en la cultura y las costumbres se pueden observar en las funciones de la familia que se han ido reduciendo a la educación de los hijos, en la concepción del matrimonio heterosexual como una más entre otras posibilidades, en la revolución sexual que se ha dado en los últimos años y en los problemas de hombres y mujeres en adaptarse a estas nuevas situaciones. (Rico, Serra y Viquer 2001: p. 22).

Tal y como se ha mencionado anteriormente, el aumento de la esperanza de vida, el descenso de la natalidad y el aumento de la convivencia entre distintas generaciones “implica una reestructuración de las relaciones familiares y modificaciones en los roles desempeñados por los miembros que componen la familia”. (Rico, Serra y Viquer 2001: p. 29).

A continuación se da una serie de distintas clasificaciones para las familias, según varios autores:

Una clasificación de los distintos tipos de familias, desde las más tradicionales a otras más actuales que han obtenido su estatus de familia a raíz de los últimos cambios acontecidos.

-Familia nuclear: formada por los padres y sus hijos.

-Familia extensa: esta formada por una persona, por su pareja, los niños que pueda tener y por otros miembros que vivan en la misma casa. También puede incluir a personas que sin vivir en la misma casa tienen una relación muy cercana y frecuente contacto con ellos.

-Familia uniparental: consiste en un padre o una madre con uno o más hijos.

-Familia reconstituida: se produce cuando una persona viuda o divorciada, con o sin hijos, se vuelve a casar con una persona que puede haber estado casada antes o no y puede tener o no hijos de una relación anterior.

-Familia binuclear: es una familia dividida en dos por el divorcio. Son dos familias nucleares, la de la madre y la del padre. Cada familia puede estar formada por dos padres si se ha vuelto a casar con otra pareja.

-Familia comunal: consiste en un grupo de personas que viven juntas y comparten varios aspectos de su vida. Pueden formar o no una familia.

-Familia homosexual: se refiere a los adultos del mismo sexo que viven juntos con o sin hijos y mantienen una relación sexual.

-Familia cohabitativa: formada por dos personas de sexo opuesto que viven juntas, con o sin hijos y que mantienen relaciones sexuales y no están casadas legalmente". (Rice, 1996; cit. en Rico, Serra y Viguer, 2001: p. 29-30).

Otro autor:

Considera a la familia como un grupo humano cuya razón de ser es la procreación, la crianza y la socialización de los hijos. Estas funciones son realizadas por las familias elementales, es decir, las formadas por padres e hijos que encontramos en todas las sociedades, pero además de estas funciones las familias suelen realizar otras e incorporar el grupo doméstico a parientes más distantes. De aquí se deriva la clasificación planteada por Flaquer:

-Familia nuclear o elemental, aquella compuesta por padres e hijos, con una entidad propia y autonomía financiera y residencial. Sus funciones son la reproducción biológica y social.

-Familia extensa: se trata de familias en las que conviven en el mismo grupo doméstico miembros adultos de distintas generaciones. Se distinguen tres tipos de familia extensa: la familia indivisa, formada por todos los hermanos de una misma generación y por sus descendientes por vía femenina o masculina de las siguientes generaciones; la familia patriarcal virilocal, formada por los padres e hijos varones con sus familias; y la familia troncal, formada por los padres y uno de los hijos o de las hijas, en general los primogénitos, con su pareja e hijos. (Flaquer, 1998; cit. en Rico, Serra y Viguer, 2001: p. 30-31).

Y por último, Sáez, Rubio y Dosil (1996; cit. en Vega y Bueno, 1996; cit. en Rico, Serra y Viguer, 2001: p. 31-33) realizan otra clasificación de las familias surgidas en los últimos años. Por un lado, aquellas caracterizadas por embarazos tempranos en la mujer, sucede cuando en varias generaciones seguidas ha habido embarazos adolescentes, lo que conlleva que la estructura de la familia sea concentrada y la distancia entre generaciones es muy pequeña. En estos casos la asimilación de roles por parte de cada

miembro de la familia se complica ya que son roles que no van acorde a la edad. Otro tipo de estructura familiar es aquella donde se da la maternidad tardía, en esta la relación intergeneracional es mas complicada y tanto padres como abuelos llegan a los roles mas tarde. En estos casos puede crearse algún tipo de tensión debido a la posible coincidencia de la crianza de los niños y a los cuidados a los padres ya ancianos. El hecho de no tener hijos es otra estructura familiar, ya que esta decisión hace que los vínculos intergeneracionales se vuelvan limitados, y por tanto se suele tener mas relación con hermanos o parientes lejanos. A la larga, cuando se llega a anciano sin haber tenido hijos puede ser un problema en el momento de necesitar cuidados. En el tipo de familias uniparentales, ya sean formadas por un padre o una madre, por regla general, los abuelos suelen desempeñar el papel del otro padre. En las familias en las que se produce un divorcio, a parte de otras cuestiones, las relaciones intergeneracionales se ven afectadas, ya que los abuelos del progenitor que no consigue la custodia pueden tener problemas a la hora de relacionarse con los nietos. En otras circunstancias, si el hijo o hija rehace su vida, el abuelo puede encontrarse en situación de tener relación con nietos que no son de sangre. Y por último, han surgido otras formas experimentales en cuanto a los tipos de familia, como por ejemplo podría ser, la “comuna, donde varias personas comportan la crianza de los hijos, o de las parejas del mismo o diferentes sexo que cohabitan y tienen un hijo natural o adoptado” (Vega y Bueno, 1996; cit. en Rico, Serra y Viquer, 2001: p.33).

Otra explicación al cambio en las relaciones dentro de la familia es el ciclo vital, es aquello que “hace referencia a los cambios que experimentan las familias desde su establecimiento hasta su desaparición” (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.36). En este contexto, se puede observar que hay un alargamiento del ciclo vital, así como modificaciones en las etapas. Estas etapas son:

- El comienzo de la familia.
- La familia con bebés.
- Familia con hijos preescolares (hijo mayor entre 3-6años).
- Familia con hijos escolares (hijo mayor entre 6-12 años).
- Familia con hijos adolescentes (hijo mayor entre 13-19 años).
- Familia como plataforma de colocación (desde que se va el primer hijo hasta el último).
- Familia madura (desde el nido hasta la jubilación).
- Familia anciana (desde la jubilación hasta el fallecimiento de ambos). (Duvall, 1977; cit. en Rico, Serra y Víguer, 2001: p.37).

Las familias han cambiado en estructura, ciclo y evolución, pero también en los roles tradicionales, en la aparición de nuevos roles y en las relaciones intergeneracionales. En este sentido, se puede destacar que los “nuevos roles de la mujer también han dado lugar a modificaciones en los roles de los demás miembros de la familia para adaptarse a las nuevas situaciones actuales”. (Rico, Serra y Víguer, 2001:p. 38).

El aumento de la esperanza de vida también se ve reflejado en los roles, ya que estos duran más tiempo. En este sentido destaca el cambio de rol que experimentan los abuelos.

Los abuelos actuales forman parte de una generación intermedia, que tiene que dividir su tiempo entre sus padres ancianos y sus hijos y nietos; además, muchos de ellos todavía trabajan, son personas activas y sanas que viven sus propias vidas en sus casas. Aunque se espera que las personas mayores actúen de acuerdo a su edad, existe una mayor flexibilidad de los roles. (Rico, Serra y Víguer, 2001: p.39).

En cuanto a las relaciones intergeneracionales, se puede ver que el proceso de socialización cambia, ya que no tienen la misma influencia los padres, los hermanos, hijos o amigos en todas las etapas del ciclo vital.

Todos los cambios que se han producido en las familias de las sociedades modernas, comparadas con las tradicionales, han modificado las relaciones entre sus miembros, dando lugar a lo que parece ser un debilitamiento de los lazos familiares. Modificaciones en el ciclo familiar y en la estructura, las tendencias demográficas actuales, la modernización, el cambio de valores y de hábitos, etc., están contribuyendo

a la reorganización de las relaciones de las personas mayores con su familia. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.42-43).

Debido al fenómeno de verticalización de la familia, las relaciones intergeneracionales pasan a desempeñar un importante papel socializador.

En las relaciones entre personas que pertenecen a distintas generaciones se observa la contribución que unas generaciones pueden hacer a otras y a toda la sociedad, ya que además de los efectos individuales que producen, dinamizan toda la sociedad; de ahí su gran importancia. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.44).

A parte de la relación intergeneracional, también es importante la transmisión intergeneracional en la que, “la convivencia simultanea de varias generaciones en un determinado momento histórico constituye el nexo entre el cambio histórico y el individual, nexo que a nivel familiar se denomina linaje”. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.45). Para la transmisión de normas de ese linaje se utilizan dos mecanismos, por un lado los formales, que son los que se realizan a través de las leyes; y por otro lado los informales que son los que se encuentran en los cuentos, refranes, historias... “Para la mayoría de población, las relaciones intergeneracionales con miembros de su familia ocupan una gran parte de su vida”. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.47).

3. Relación abuelo-nieto.

El rol del abuelo tiene unos efectos positivos sobre las personas mayores, sobre todo en ausencia de otros roles. Pero el abuelo también es importante para los demás miembros de la familia, tanto para los nietos como para los hijos. Ayudan en la educación de los niños y en la afectividad de los adultos, y esta valoración de su papel genera un sentimiento de futuro y optimismo muy positivo. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.57).

“Durante la vida las personas van adoptando una serie de roles que surgen debido a la propia elección y realización, [...] otros roles se adquieren sin tener ningún control en su elección, son roles por atribución y suelen ser los que más tarde se adquieren” (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.57). Las personas de mediana edad están mas ocupadas, en cuanto a

Las personas mayores, especialmente si se han jubilado, disponen de mas tiempo para dedicar a sus nietos y experimentan una reducción de los roles sociales. En esta época están preocupados en evaluar si sus vidas han sido vividas satisfactoriamente, y los roles y relaciones familiares suelen convertirse en foco central de su vida, cobrando gran importancia la relación con sus nietos. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.57-58).

El rol de abuelo es un rol familiar, al que la persona llega después de tener distintos roles, por lo que el abuelo tiene tiempo de acostumbrarse a él. Se trata de

Un rol débil que no tiene un estatus fijo y delimitado desde su comienzo hasta su final, no tiene modos de actuación, ni esta gobernado por derechos y obligaciones. [...] Varía según diversos factores relacionados con las características concretas del abuelo, del nieto, del sistema familiar y de la sociedad. A pesar de estas diferencias, la relación que mantienen los abuelos con los nietos en general, es satisfactoria para ambos y mantienen un contacto frecuente. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.58-59).

La relación intergeneracional se da en ambas direcciones, hacia abuelo y hacia nieto.

“Los abuelos dan a sus nietos afecto, amor, cuidados, valores morales, experiencias de vida, soporte, comprensión, amistad, tiempo, compañía, y reciben estimulación, entretenimiento, amor, inspiración, continuidad en el futuro, amistad, compañía”. (Kalliopuska, 1994; cit. en Rico, Serra y Viquer, 2001: p. 59).

Las influencias que ejercen pueden ser directas o indirectas a través de los padres. Las directas pueden ser: cuidador, compañero de juegos, historiador... las indirectas se refieren al apoyo económico o emocional que ofrecen a los padres. Normalmente no tienen una gran influencia en sus vidas, a no ser que sea un momento de crisis como puede ser una enfermedad, un divorcio...

“Un aspecto muy importante es la relación que tienen los abuelos con sus hijos, ya que representan el puente de unión con los nietos cuando estos son pequeños. Si se dan problemas en la relación con los hijos, el acceso a los nietos se dificulta”. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p. 60).

Hay cinco elementos que explican la calidad de la relación:

-El nieto experimenta un sentimiento de cercanía con su abuelo.

- El nieto siente que su abuelo lo conoce y lo entiende.
- El nieto conoce y entiende a su abuelo.
- El abuelo influye positivamente en la vida de sus nietos.
- El nieto ve la relación con su abuelo como una autentica amistad, y no como una relación mantenida por sus padres como intermediarios. (Kennedy, 1992; cit. en Rico, Serra y Viquer, 2001: p. 61).

Para explicar los cambios y el desarrollo que se da a lo largo del curso de la vida, hay dos teorías. La teoría de sucesos y la teoría de la crisis. Por un lado,

La teoría de los sucesos: “parte de la idea que el curso de la vida es una progresión de cambios a través de la edad, y las influencias que determinan estos cambios tienen distinta importancia en cada una de las etapas de la vida. Muchos de los cambios que se dan en las primeras etapas tienen una coincidencia cronológica, pero si nos centramos en el periodo adulto, la edad cronológica no nos sirve para predecir cambios en el desarrollo. (Serra, González y Oller, 1989; cit. en Rico, Serra y Viquer, 2001: p.65).

En el periodo adulto la edad cronológica pierde importancia para adquirirla los sucesos vitales, que son aquellos hechos importantes que ocurren en cualquier momento de la vida poniendo al individuo a prueba. La repercusión de estos puede ser individual o colectiva.

El convertirse en abuelo se considera

Como un suceso evolutivo, con todas las características de su definición: es normativo, es decir, ocurre a la mayor parte de las personas de unas edades determinadas; sigue un orden con respecto a otros; tiene una repercusión primordialmente individual y diferencial según la generación, sexo, edad y contexto del sujeto. Si los sucesos evolutivos ocurren fuera del tiempo normativo, se convierten en sucesos vitales no normativos que tienen consecuencias negativas para el sujeto que se encuentra en esta situación. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.67).

Con esto último de sucesos vitales no normativos, se refiere a aquellas personas que se convierten en abuelos porque por ejemplo un hijo o una hija adolescente va a tener un hijo. Esta persona no está preparada para ser abuelo y es por lo que puede traer consecuencias negativas. Lo mismo sucede en personas que son abuelos a una edad muy tardía.

Por otro lado, la otra teoría, la teoría de la crisis:

Plantea la vida como caracterizada por el crecimiento y los cambios continuos. Hay momentos en la vida de las personas en los que se produce un cambio estructural, momentos que aparecen como una encrucijada, un punto decisivo entre los dos periodos de relativa estabilidad en el que el curso vital toma una nueva dirección. Estas situaciones implican una necesidad de adaptación o de cambio en la estructuración de las conductas y roles que resulten implicados para la persona. (Slaikau, 1988; cit. en Serra, González y Oller, 1989; cit. en Rico, Serra y Viguer, 2001: p.67).

Esos puntos de cambio se llaman transiciones, Slaikau, (1988; cit. en Rico, Serra y Viguer, 2001: p.68) diferencia dos tipos de transiciones, las transiciones del desarrollo o evolutivas que son las que están relacionadas con el paso de una etapa a otra del desarrollo, son predecibles. El otro tipo, son las transiciones circunstanciales de la vida, que son accidentales, inesperadas y no normativas, por lo que es difícil intervenir. “Cuando una transición es difícil de superar se convierte en crisis; se puede decir que es la versión extrema de una transición” (Rico, Serra y Viguer, 2001: p.68).

Convertirse en abuelo se trata de una transición evolutiva en la que la persona desempeñara su rol dependiendo de sus propias características.

Así, la ocupación del tiempo de los abuelos se sitúa entre dos posiciones extremas: los abuelos muy implicados serían los que viven una segunda, forzada y restringida pseudopaternidad, asumiendo el cuidado de los nietos. Los abuelos poco implicados serían los grandes viajeros, interesados en el consumo y en las actividades de ocio y esparcimiento. (Rico, Serra y Viguer, 2001: p. 73).

El ser abuelo tiene

Una doble dimensión interactiva, por su implicación tanto en el desarrollo y guía de los nietos como en el ejercicio de la paternidad que practican sus hijos ya adultos. [...] Ser abuelo responde a dos tipos de tareas: las referidas a la interacción abuelo-nieto: esta nueva tarea con la que se encuentran las personas al convertirse en abuelos puede afrontarse desde la propia experiencia de interacción con sus abuelos o el contacto con otros abuelos y desde las decisiones y ensayos que adopten para dar respuesta a las situaciones que por primera vez plantea el rol. [...] Pueden reducir la distancia afectiva entre generaciones, facilitar la integración de los miembros más jóvenes en la familia y mostrar las etapas de la vida humana. Las otras tareas se refieren a la interacción

abuelo-hijo: se trata de tareas relacionadas con ayudar a los hijos en la transición a la maternidad/paternidad, aportando un sentimiento de seguridad desde un rol más próximo a una relación entre iguales, sin responsabilidad directa y como referentes. (Rico, Serra y Viquer, 2001; p.73-74).

Hay diversos estudios sobre el significado que tiene ser abuelo, un ejemplo de ello es el estudio de Kivnick (1982). En este estudio,

Ser abuelo es:

-Ha dado significado a nuestras vidas: en este grupo las actividades realizadas eran importantes tanto para los abuelos como para los nietos, y eran los primeros en incorporar el rol en su identidad.

-Rol del abuelo como consejero valorado: los abuelos clasificados en este grupo solían preocuparse por como serían recordados por sus nietos.

-Sentido de inmortalidad personal de los abuelos a través de sus descendientes.

-Volverse a involucrar con el pasado: los abuelos en los que predomina esta dimensión enfatizan historias que cuentan a los nietos sobre ellos y su familia.

-Rol clásico de malcriar a sus nietos: en este grupo predomina el dar todo lo que quieren los nietos y el no aplicar reglas estrictas. (Kivnick, 1982; cit. en Hoffman, Paris y Hall, 1996; cit. en Rico, Serra y Viquer, 2001: p.75-76).

4. Roles que definen a los abuelos.

No se puede hablar de un único tipo de rol. El papel del abuelo es una actividad muy individualizada, y aunque existen roles bien definidos que pueden representar, crean los suyos propios adaptándolos a sus necesidades, a las de sus nietos, a las expectativas de los hijos adultos y a factores externos. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.81).

El ser abuelo suele ser un papel muy satisfactorio ya que “se ocupan de criar a una nueva generación sin la responsabilidad de los padres y sin participar en las estrechas relaciones y conflictos tan intensos existentes entre padres e hijos”. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.82).

Hay una importante clasificación de roles que pertenecen al abuelo según la mayoría de autores:

-Cuidador: la mayoría de las investigaciones destacan la función del abuelo como cuidador, canguro o sustituto de los padres, aunque debemos tener en cuenta que existen diversos factores que modifican la mayor o menor implicación de los abuelos en las vidas de sus nietos. El que el padre y la madre trabajen fuera de casa, que el abuelo viva

en la misma casa que su nieto o en un lugar cercano, que la madre sea una adolescente, que se trate de una familia uniparental, etc., son factores que aumentarían la probabilidad de que el abuelo desempeñe un papel de padre subrogado.

-Compañero de juegos: los abuelos y abuelas se sienten satisfechos con su nuevo rol disfrutando jugando con sus nietos, conversando con ellos, es decir, formando parte de su red social. [...] Abuelo y nieto buscan la diversión. Se trata de un estilo relajado y no autoritario.

-Historiador: esta función de los abuelos como historiadores de la historia familiar y de las tradiciones tiene repercusiones positivas tanto para el nieto como para el abuelo. [...] Muchos niños disfrutaban oyendo a sus abuelos hablar sobre la vida cuando ellos eran jóvenes o cuando sus padres eran pequeños. Esto les ayuda a llenar el vacío entre el pasado y el presente, dando un sentido a la historia, a la historia de su familia y a la vida en los días más antiguos. [...] Este conocimiento sobre su cultura y patrimonio familiar ayuda a los niños a desarrollar una identidad basada tanto en sus antepasados como en su vida presente.

-Transmisor de valores morales: otra función desempeñada por la mayoría de los abuelos y abuelas es la de actuar como consejeros, guiar, asesorar y transmitir valores morales. Los nietos son conscientes de esta función y la valoran, aunque, tenemos que tener en cuenta que existen muchos factores que influyen tanto en la adopción de esta función por parte del abuelo, como en la valoración de ella por parte del nieto.

-Modelo de envejecimiento y de ocupaciones: tiene que ver con abuelos que quieren enseñar a sus nietos cómo vivir, darles consejos y sabiduría y mostrarles como la gente mayor piensa y funciona. [...] También actúan como modelos de comportamiento, es decir, los niños observan la forma de relacionarse de sus abuelos con sus padres y con ellos mismos, y esta puede ser la forma que él adquiera en un futuro, para relacionarse con sus padres ancianos y con sus nietos.

-Amortiguación entre padres e hijos: en muchas ocasiones los abuelos actúan como amortiguación entre los niños y sus padres, como pacificadores que intervienen para calmar las aguas y reducir tensiones; es una función estabilizadora de la familia. [...] Esto va unido al papel de los abuelos como responsables de mantener unido el clan familiar, siendo la razón de unión de hermanos y nietos el punto de encuentro en fechas señaladas”.

-Influencia a través de los padres: la relación existente entre los abuelos y los hijos va a ser un factor primario en la relación con los nietos; los abuelos que tienen una buena relación con sus hijos adultos tienen más probabilidad de tener acceso a sus nietos y pueden desarrollar vínculos más fuertes.

-Ayuda en momentos de crisis: otra función muy importante desempeñada por los abuelos es la de ayudar en momentos de crisis. [...] Función tranquilizadora del abuelo frente a la separación de la familia o de una catástrofe externa.

-Amor incondicional: el soporte emocional ofrecido por los abuelos es la función por excelencia, por lo que no es raro que la mayoría de los autores hablen de ella. Los abuelos ofrecen mayor amor incondicional a sus nietos, sin tener las obligaciones que tienen los padres de educarlos de forma adecuada. Generalmente, tanto los abuelos como los nietos esperan del otro apoyo emocional y cariño más que apoyo económico y consejos. Es un hecho que los abuelos pueden ayudar a los niños a sentirse amados y seguros.

-Mimar y malcriar: el rol de los abuelos de malcriar y mimar a los nietos es el rol clásico que se les ha identificado siempre. [...] La función de mimar a los nietos también va unida al hecho de que el ser abuelo ofrece todo lo bueno de ser padres pero sin las obligaciones de la crianza, por lo que es usual el que sean los abuelos y las abuelas los que mimen y malcrien a los nietos. [...] El hecho de mimar a los nietos puede tener influencias positivas en los niños y en la relación que mantiene, pero también puede tener consecuencias negativas. Cuando los mimos llegan a anular la figura de los padres, se convierten en claras influencias negativas de los abuelos sobre sus nietos.

-Confidentes y compañeros: los abuelos se convierten en muchas ocasiones en confidentes privilegiados de sus nietos, precisamente porque se les ve al margen de la responsabilidad del “mando”, y en cambio, afectivamente muy próximos. Los nietos consideran muchas veces a sus abuelos como las personas que más les comprenden, les entienden, sabe lo que les ocurre, etc., se sienten más cerca de los abuelos que de los padres, para contarles sus problemas, dudas, alegrías, etc.

-Abuelos indiferentes: no son muchos los estudios que tienen en cuenta esta función o tipo de abuelos, pero algunos autores lo destacan como una característica importante a la hora de estudiar la relación entre abuelos y nietos. (Rico, Serra y Viquer, 2001: p.83-97).

Se trata de personas que apenas ven a los nietos o los ven de forma esporádica, también son personas que no están satisfechas desde que son abuelos.

Debido a esto se pueden clasificar a los abuelos en tipologías según el tipo de roles que desempeñen con sus nietos, es por ello que las tipologías se tratan en los siguientes apartados. Dependiendo de las valoraciones que den los nietos a sus abuelos. En este

sentido se hace la diferenciación desde el punto de vista de nietos niños, nietos adolescentes y nietos jóvenes.

5. El abuelo itinerante.

La mayoría de los habitantes de sesenta y cinco o años o más están casados, por lo que no es esa imagen que se tiene de los ancianos solos y abandonados. “Hasta los ochenta años la modalidad más frecuente es en pareja. A partir de esa edad decae bruscamente la cifra, a causa, sin duda, del fallecimiento de uno de los cónyuges”. (Pinazo, 2005: p.2). A priori, “podría suponerse que según se incrementa la edad, el apoyo social que reciben los mayores va perdiendo intensidad, precisamente cuando más necesario puede resultar” (Pinazo, 2005: p.2). Pero esto no es así, la razón de no vivir habitualmente con nadie es forzosa en uno de cada cinco casos, ya sea porque se trata de personas que no cuentan con ningún allegado o porque los familiares no quieren hacerse cargo de personas de avanzada edad.

La presencia de mayores en los hogares españoles es muy elevada. De los aproximadamente doce millones de hogares contabilizados en 1998, en uno de cada tres había al menos una persona mayor, lo que supone más de cuatro millones de hogares. Además, más de uno de cada cuatro de esos hogares, tenía como sustentador principal a una persona de sesenta y cinco años o más. (Pinazo, 2005: p.3).

Según datos del informe del INSERSO (2002; cit. en Pinazo, 2005: p3), destacan que hay una gran proporción de personas que viven solas en su hogar, aunque esto va cambiando según van teniendo mas edad. Otra parte de los mayores viven en casa de los hijos de forma permanente o itinerante, en este sentido destaca más que el hogar en el que viven sea principalmente de género femenino. Esto suele darse cuando la persona mayor se queda sola, pero también hay otros casos en los que la pareja de mayores va a la casa de los hijos u otros familiares. Los mayores que pasan a vivir con algún familiar, se trata de personas que ya no pueden valerse por si mismas para realizar las actividades de la vida cotidiana.

“Parece ser que la intensidad de la asistencia, se fundamenta en lo arraigado de la obligación moral de ayuda y en las preferencias de los mayores y de los no tan mayores a permanecer en sus hogares, aun en el caso de necesitar apoyo” (Pinazo, 2005: p.3).

Se tiene el pensamiento que explica,

En términos generales, el cuidado de los padres es un problema principalmente de los hijos, pero que la sociedad y el estado, están también implicados, y que con mas servicios y mejor calidad se resolvería el problema de los mayores que necesitan la ayuda del otro. Las mujeres parecen más partidarias de la obligación filial en la atención a los mayores. (Pinazo, 2005: p.3).

Los mayores se sienten más cómodos pidiendo la ayuda de forma informal que acudiendo a servicios formales. Es por ello que, dicha ayuda procede principalmente del núcleo familiar

El cónyuge como primera y principal ayuda entre los mayores que viven en pareja respecto a la familia u otras ayudas es claro entre quienes no han cumplido los ochenta años; las hijas son las protagonistas destacadas de la ayuda familiar a los mayores, sobre todo cuando falta el cónyuge de la persona necesitada. (Pinazo, 2005: p.3).

Se tiene la creencia de que la persona mayor normalmente va rotando por la casa de los hijos, pero en realidad, lo que más predomina es que viva de forma habitual en una casa que suele ser la de la hija casada. “La ayuda que no procede de la familia es muy minoritaria o marginal y procede de: empleados de hogar, servicios sociales, otras personas: amigos y vecinos”. (Pinazo, 2005: p.4).

El apoyo de la familia es fundamental para mantener la calidad de vida de la persona mayor cuando esta se queda sola y comienza a necesitar ayuda. Cuando el anciano vive en pareja, la familia tiene un papel secundario ayudando en momentos puntuales, sin embargo, cuando una persona mayor permanece en su hogar viviendo sola, es cuando la familia tiene mayor presencia. En estos casos, puede llegar un momento en que la persona mayor ya no pueda vivir sola mas y la familia adquiera el cuidado de la misma llevándola a casa.

Para el abuelo, el vivir en su casa es la opción más deseable, ya que le

Supone estabilidad y seguridad en sus condiciones de vida cotidiana, debido a que percibe su vivienda como el escenario donde a transcurrido parte de su historia de vida y donde se ubican sus puntos de referencia espaciales y temporales. En segundo lugar, porque el hogar se convierte en espacio desde el cual puede mantener una red de relaciones sociales estables reduciendo la soledad, el aislamiento y la marginación social. La vinculación con el barrio es un elemento vital importante en el proceso de envejecer su casa. (Pinazo, 2005: p.4).

El apoyo que suministra la red social y las amistades a la persona mayor influye en su calidad de vida, ya que llegados a esta edad “la familia y los amigos constituyen los dos focos más importantes de recursos sociales”. (Pinazo, 2005: p.4). El contacto con los vecinos también es importante, ya que en ocasiones son las personas que ven a diario y con más frecuencia que a familiares o amigos.

El apoyo de la familia es muy importante en el mantenimiento de la calidad de vida de la persona mayor cuando esta se queda sola y/o comienza a necesitar ayuda para la realización de las actividades cotidianas. A partir de ese momento, las opciones pueden ser: un cuidador que conviva en el domicilio del mayor, la convivencia permanente en casa de uno de los hijos (normalmente la hija), la convivencia alterna en los hogares de los hijos o la institucionalización en una residencia. (Pinazo, 2005: p.5).

En referencia al grupo de personas mayores que viven de forma rotativa de casa en casa, habría que comentar que, viviendo de esta forma la persona mayor

Carece de relaciones sociales de intimidad y vive inmersa en un clima con escasos niveles de apoyo social. Esta falta de control de la propia vida o autodeterminación favorece la pasividad y la falta de responsabilidad por el bienestar propio, el descenso en autoestima, sentimientos de control de la propia vida y dignidad. (Pinazo, 2005: p.5).

Con todo esto a la persona mayor se le hace difícil mantener hábitos y rutinas que tenía antes.

“Por otro lado, la ausencia de un espacio “propio” permanente, unido a la falta de privacidad que ocasiona el no tener una habitación individual genera en sentimiento de “estar de paso”, de “sobrar”, de “ser una molesta carga”. (Pinazo, 2005: p.5). En este sentido, no solo el abuelo es el que debe adaptarse a la nueva situación, la familia que lo

acoge tiene que realizar algunas renunciaciones y equilibrios para intentar que todo vaya bien en el hogar y todos estén a gusto.

La llegada del abuelo/a al domicilio de los hijos no siempre es planificada ni la decisión tomada de mutuo acuerdo entre todos, sino que en ocasiones es algo repentino e impuesto por las necesidades económicas o por el resto de hermanos que decidieron en mayoría. Además, prestar apoyo informal a las personas mayores con problemas de dependencia es una situación generadora de estrés en las personas encargadas del cuidado con consecuencias para su bienestar físico, psicológico y social. (Pinazo, 2005: p.5).

El apoyo emocional genera autocontrol, aumenta la autoestima y consecuentemente la adaptación mayor a las situaciones cambiantes. Si los abuelos/as perciben a sus hijos/as como su principal fuente de bienestar, se incrementa la sensación de proximidad con ellos y se disminuye el sentimiento de soledad y aislamiento. Por el contrario, la coerción verbal, las reprimendas, la indiferencia, la negligencia o las deprivaciones generan un sentimiento de aislamiento y agresividad. (Pinazo, 2005: p.6).

6. Derechos de los abuelos sobre los nietos.

Desde no hace mucho tiempo se puede encontrar en el Derecho Español,

La base normativa que permite a los abuelos seguir manteniendo relaciones con sus nietos pese a la oposición paterna o materna. El caso se plantea tanto en el supuesto de fallecimiento de uno de los progenitores como en el de separación o divorcio cuando el cónyuge superviviente o aquel que ejerce la patria potestad impiden las relaciones de los menores con los padres del fallecido, de su consorte o ex consorte. (Gaya, 2002: p. 92).

Dicho derecho da viabilidad a las relaciones personales entre un menor y un pariente o allegado a pesar de la oposición de la patria potestad del niño. Esto ha podido hacerse posible gracias a “razones como una nueva sensibilidad social en materia, la debilitación progresiva del poder paterno y control sobre los hijos y el creciente protagonismo del menor” (Gaya, 2002: p.93). Esta ley a parte de realizarse en pro de las relaciones abuelo nieto se amplió a parientes, ya que se reconoció que estos también podrían tener interés en mantener contacto con el menor.

Según la ley “los deberes y facultades que a los padres competen en la esfera personal del menor se relacionan en el artículo 154.2 Código Civil: “Velar por ellos, tenerlos en

su compañía, alimentarlos, educarlos y procurarles una formación integral””. (Gaya, 2002: p.94). Velar por ellos entendido como “cuidar solícitamente”, es decir,

Comprende tanto la vida física como la moral o afectiva del menor y reclama de sus titulares el control efectivo de la vida de la relación de este. Lo dicho supone la posibilidad de prohibir o limitar cierto tipo de relaciones o las relaciones con determinadas personas. (Gaya, 2002: p.94-95),

Y todo ello siempre realizado en interés del menor.

A pesar del derecho de los padres a limitar las relaciones de los hijos, los abuelos tienen un derecho de visita propio, que no solo favorece el interés del que visita, en este caso el abuelo, sino que favorece también al menor visitado, ya que “la finalidad estribaría en favorecer y estimular el desarrollo personal del menor merced al fomento de sus relaciones personales con personas dispuestas a enseñarle cariño y afecto” (Gaya, 2002: p.96).

En estas visitas se reconoce tanto a los abuelos legítimos, como a los que su parentesco con los menores viene de una relación extramatrimonial, como a los abuelos adoptivos.

Puede darse la “conurrencia de “justa causa””, que, “en términos generales, se considera que ocurre concurre “justa causa” allí donde la relación del menor con los abuelos perjudique al niño porque se ponga en peligro su salud, seguridad, mortalidad o educación” (Gaya, 2002: p.98). Para que se dé una “justa causa”, este debe de probarse.

Por otro lado, a la hora de que el juez establezca el derecho de visita de los abuelos, deberá tener en cuenta “sobre todo el interés del menor” (Gaya, 2002: p.100).

Cualquier sentencia, a parte “de al “interés del menor”, debe apelar al “principio de buena fe y tolerancia” que debe regular la relación entre los abuelos y los padres del menor”. (Gaya. 2002: p.104).

7. Como son los abuelos según los nietos niños.

Los nietos más pequeños “perciben a sus abuelos como seres poderosos y fuertes, capaces de ayudarlos y defenderlos, dándoles siempre la razón en cualquier momento y situación”. (Caparros, 1995; cit. en Roa, Moreno y Vacas, 2002: p.220).

Según la valoración de los niños efectuada en el texto Perfiles de Abuelidad realizados desde la valoración que nietos de 5 y 6 años hacen sobre el comportamiento de sus abuelos.

Se obtuvieron tres factores:

-Factor social: captación por parte de los niños de un abuelo preocupado por aspectos relacionados con el entorno social próximo, tales como: preocupación por las compañías, comportamiento en grupo, satisfacción con los éxitos, etc.

-Factor personal: recoge la preocupación por los acontecimientos que ocurren al propio nieto, tales como: enfermedad, aspecto físico, fe religiosa, preocupación por los estudios, etc.

-Factor indulgente: hace referencia al efecto que el abuelo produce en la relación familiar, suavizando las relaciones en la familia, consintiendo lo que los padres no consienten, siendo agentes de socialización, etc. (Roa, Moreno y Vacas, 2002: p.221).

Teniendo en cuenta estos factores, los niños han creado unos perfiles de sus abuelos. A la abuela materna se la tiene como abuela modelo, ya que es la abuela ideal que se interesa por los factores personal, social e indulgencia. Para la abuela paterna se la ve como una abuela íntima, que esta interesada en la indulgencia y en los aspectos personales, pero no en los sociales. A ambos abuelos, tanto materno como paterno, se les ve como el abuelo íntimo, ya que están interesados en aspectos de indulgencia y personales, pero no en aspectos sociales.

En general, “los abuelos maternos son mejor valorados que los paternos y dentro de los maternos, la abuela goza de la mayoría de las bondades de los nietos” (Roa, Moreno y Vacas, 2002: p.224).

En el texto *Abuelos, abuelas, nietos y nietas. El punto de vista infantil*; Alfredo Hoyuelos Planillo, realiza entrevistas a niñas y niños para conocer los distintos roles que atribuyen los niños a sus abuelos. El autor se basa en los roles de abuelo cuidador, compañero de juegos, contador de historias, transmisor de valores morales, modelo de envejecimiento, de ocupaciones y de muerte, diversidad de modelos, amortiguación de la relación entre padres e hijos, ayuda en momentos de crisis, amor incondicional, mimar y malcriar, y confidentes y compañeros. Funciones que se han explicado, mas arriba en el punto 4. Roles que definen a los abuelos, del libro *Abuelos y nietos. Abuelo favorito, abuelo útil* de Celeste Rico, Emilia Serra y Paz Viguer.

Una buena forma de motivar las relaciones y el aprendizaje es a través de los abuelos en el ámbito escolar, es decir, hay colegios en los que en las aulas infantiles se invita a los abuelos de los niños a que pasan algunos ratos a la semana con ellos, a fin de que se relacionen ambas generaciones y los niños aprendan valores, canciones, y anécdotas entre otras cosas. Todas estas actividades generan “un vínculo afectivo con los niños y niñas y acompañarlos en la etapa más importante de su desarrollo personal” (García-Abadillo, 2010: p.23). Todo ello son factores importantes ya que “desarrollan tanto aspectos psicomotrices como de expresión verbal, plástica, corporal y musical” *cuadernos de pedagogía*” (García-Abadillo, 2010: p.24).

8. Como son los abuelos según los nietos adolescentes.

Llegada cierta edad en los nietos adolescentes, estos pierden relación con los familiares, para dar más énfasis al grupo de iguales y “construir así la propia identidad personal” (Triadó, Martínez y Villar, 2000: p.108). “La relación con los abuelos puede proporcionar información a los adolescentes sobre acontecimientos culturales y familiares que le den un sentido de continuidad a la propia forma de ser” (Creaney y Kobleesky, 1991; cit. en Triadó, Martínez y Villar, 2000: p.108).

Se ha pretendido caracterizar al abuelo en función del tipo de relaciones que mantiene con los nietos, según Neugarten y Weinstein (1964), los abuelos pueden ser divertidos, formales, distantes, cuidadores sustitutos y reserva de conocimiento (Neugarten y Weinstein, 1964; cit. en Triadó, Martínez y Villar, 2000. p.108). Aunque también hay autores que consideran que el hecho de que se catalogue a un abuelo de ser el abuelo divertido va muy relacionado con la edad de los nietos, por lo que podría decirse que los abuelos modifican su comportamiento a medida que los nietos crecen. En este sentido, la edad de ambos condiciona las relaciones, aunque el sexo también adquiere importancia, ya que la relación es distinta si es con el abuelo o la abuela. Como regla general hay un tipo de abuelas que se las tiene por

Indulgentes y que procuran mimos, abuelas que se preocupan por la formación de sus nietos y las normas morales que se han de observar en su educación y abuelas cuyos intereses son principalmente de tipo individual y que encuentran en sus nietos únicamente una forma de distracción y de superar el aislamiento. Finalmente, un último grupo de abuelas serían aquellas que muestran más bien poco interés en la relación con sus nietos. (Triadó, Martínez y Villa, 2000: p.109).

Los abuelos, por su parte, “participan más cuando se trata de mantener unida a la familia en épocas de crisis” (Troll, 1983; cit. en Triadó, Martínez y Villar, 2000. p.109). Y “en épocas normales actuando indirectamente, contribuyendo a que los hijos se comporten mejor con los padres” (Hagestad, 1985; cit. en Triadó, Martínez y Villar, 2000: p.109).

Creasey y Kobleswski, (1991) explican que “las relaciones abuelos nietos desde la perspectiva adolescente encuentran datos que les llevan a pensar que los abuelos nos parecen ser figuras especialmente relevantes”. (Creasey y Kobleswski, 1991; cit. en Triadó, Martínez y Villar, 2000. p.110). Sin embargo, Smith (1995), explica que “los adolescentes buscan a los abuelos para ser comprendidos o escuchados, para obtener ayuda y consejo” (Smith 1995; cit. en Triadó, Martínez y Villar, 2000: p.110).

En otro estudio, Van Rast, Verschueren y Marcoen (1995) explican que los adolescentes consideran a sus abuelos como figuras importantes y próximas. “Visión del abuelo como reforzador de la propia valía y su carácter de aliado fiel en las situaciones problemáticas. En un segundo plano, los adolescentes mencionaban que sus abuelos servían como una conexión con épocas anteriores y con la última etapa de la vida. Con una menor frecuencia, los abuelos eran contemplados como cuidadores ocasionales, vigilantes de la unidad familiar o mediadores en los conflictos que los adolescentes mantenían con sus padres. Finalmente, la dimensión menos enfatizada era la de los abuelos como proveedores de ayuda económica” (Van Rast, Verschueren y Marcoen, 1995; cit. en Triadó, Martines y Villar, 2000: p.110). En ese mismo trabajo, se percibía la figura de la abuela como más cercana, mientras que la del abuelo es una figura más distante o más bien como consejero. Por otro lado, “los abuelos de línea paterna se ven como figuras distantes, los abuelos de línea materna son las verdaderas figuras significativas para sus nietos adolescentes” (Triadó, Martínez y Villar, 2000: p. 117).

Mientras, destaca que los adolescentes más jóvenes son los que valoran, mas la figura de los abuelos, ya que “con los años, los abuelos dejan de ser actores principales para pasar a ser cada vez actores secundarios” (Triadó, Martínez y Villar, 2000: p. 117).

En cuanto a la edad de los abuelos, esta se considera relevante, ya que “cuanto mayores son los abuelos, menos son considerados por sus nietos adolescentes como guardián y guía familiar o mediadores en los conflictos”. (Triadó, Martínez y Villar, 2000: p.114).

Y son vistos como figuras distantes y con escasas funciones.

Mientras que el abuelo se ve como aquella persona que “informa, abre temas de reflexión e intenta aconsejar”, la abuela se percibe como “más próxima a la realidad y asumiendo tareas cotidianas”. (Triadó, Martínez y Villar, 2000; p. 117).

Otras diferencias se pueden percibir en el sexo, ya que es diferente lo que opinan los chicos que las chicas, mientras que los chicos “ven a los abuelos como figuras distantes” (Triadó, Martínez y Villar, 2000: p.117). Las chicas no los perciben tan distantes y son las que “mantienen los lazos con los abuelos y son las que se benefician o soportan en mayor grado el efecto de los diferentes roles”. (Triadó, Martínez y Villar, 2000: p.117).

Según los nietos, lo que más gusta de los abuelos es el cuidado y la atención que le dan, ya sea “de forma material, comida o dinero, o en forma de tiempo” (Triadó, Villar, Solé, Osuna y Celdrán, 2006: p.105). Por otro lado, la comprensión que les dan ya sea escuchando, dando consejos, preocupándose y la “tolerancia a las ideas del otro, la aceptación del otro”. (Triadó, Villar, Solé, Osuna y Celdrán, 2006: p.106). En cuanto a la personalidad la manera de ser que distingue al abuelo, ser sociable, extrovertido, bondadoso. El afecto que los abuelos muestran, es que se sienten queridos por los nietos. Los adolescentes ven a los abuelos como un referente familiar que da todo por la misma.

En cuanto a las cosas que no les gustan de los abuelos, se refieren a “los comportamientos y las costumbres cotidianas, entre los que destacarían por su frecuencia los hábitos televisivos, los horarios o los relativos a la salud”. (Triadó, Villar, Solé, Osuna y Celdrán, 2006: p.106). Tampoco les gusta que se irriten, que sean tan rígidos en algunas cosas o que de otras sean más pasivos. A algunos, tampoco les gusta la forma de vestir o peinarse que tienen. En cuanto a la relación que mantienen no les gusta que les riñan, que les intenten controlar, repetición de las cosas, reproches continuos o que les visiten poco.

Por otro lado, tampoco les gustan algunas ideas, valores u opiniones que tienen.

Las causas por las que suelen discutir son por la apariencia, referido a la forma de vestir y peinarse. En el comportamiento los hábitos cotidianos, de alimentación, ayudar en tareas del hogar o los horarios. Y en relación a las ideas y valores discrepan en política, religión y la opinión de temas externos como podría ser la manera de ver el mundo.

Los nietos ven la relación con el abuelo “compleja porque existen numerosas dimensiones implicadas en esta relación” (Pinazo, Triadó, Villar y Solé, 2005: p.538).

Describen que la relación es cordial, que disfrutan de la relación, del tiempo compartido y que dicho tiempo es deseable y agradable. Los nietos “ven a los abuelos como una figura que representa el pasado y las raíces de la familia, que ayuda a comprender de donde vienen los padres y los propios nietos, así como a tener una memoria de los cambios que ha experimentado la familia” (Pinazo, Triadó, Villar y Solé, 2005: p.538).

Desde la valoración que hace la generación de nietos se pretende detectar cuales pueden ser los roles que desempeña la generación de abuelos y crear cuatro perfiles, uno para cada abuelo.

“Teniendo en cuenta que los cambios sociales son tan bruscos, no es descabellado afirmar que las relaciones entre abuelos y nietos, cambian significativamente en periodos cortos de cinco o diez años” (Roa y Vacas, 2001: p.206). En este mismo texto, según Bengston (1985): “el rol del abuelo con su nieto es diverso y heterogéneo, faltando por tanto, un papel específico y concreto. Es una relación que esta desprovista de autoritarismo y dependencia; en ella se da un flujo de sentimientos y afectividad”. (Bengston, 1985; cit. en Roa y Vacas, 2001: p.207).

“Los nietos proporcionan a sus abuelos un sentido personal y familiar de renovación. [...] Renovando su propio interés por la vida y reafirmando la continuidad de su linaje; también proporcionan diversión, y por ultimo, ser abuelo es una marca de longevidad” (Roa y Vacas, 2001: p.207).

Teniendo en cuenta algunos autores, se pueden establecer, de forma cronológica, perfiles de abuelidad.

Según Neurgaten y Weinstein (1964) se dan tres perfiles.

- Abuelo formal: son los que asumen sus roles de forma tradicional, muestran un fuerte interés por sus nietos pero manteniendo una actitud de no intervención.

- Abuelo no autoritario: se caracteriza por su tono informal; es un abuelo permisivo, desenfadado y jovial.

- Abuelo distante: aparece en las ocasiones formales, tales como fiestas de cumpleaños, actos sociales, etc.; tienen pequeños contactos con sus nietos. (Neurgaten y Weinstein, 1964; cit. en Roa y Vacas, 2001: p.209).

Según la clasificación de Robertson (1977),

Propone dos dimensiones y en función de la ponderación de cada una, determina cuatro tipos de abuelidad. Dimensión social: imperan necesidades sociales y expectativas de este signo. Dimensión personal: imperan factores personales y necesidades individuales.

Esos cuatro tipos de abuelos son:

- Appointed type: estos abuelos ponderan las dimensiones social y personal de forma elevada. Están muy involucrados con sus nietos e igualmente preocupados con consentirles y hacer lo que es moralmente correcto para ellos.

- Remote type: corresponde a un abuelo independiente y tiene bajas expectativas sociales y personales sobre el rol de la abuelidad.

- Symbolic type: estos abuelos enfatizan la normativa y los aspectos morales del rol de la abuelidad, tienen pocas expectativas personales.

- Individualized: estos abuelos enfatizan los aspectos personales de la abuelidad e ignoran los sociales y morales de la relación. (Robertson, 1977; cit. en Roa y Vacas, 2001: p.209).

Según Kivnick (1982) destaco cinco factores para definir al colectivo de abuelos.

- Posición central: o grado en el que los abuelos ocupan en la vida de sus nietos un lugar que esta asignado a los padres.

- Como mayor: son aquellos aspectos de carácter mítico y estereotipado, asociados a la vejez.

- Como inteligente: persona que ayuda y que aporta su experiencia.

- Inmortalidad: a través del clan, es el renuevo biológico.

- Indulgencia: dando satisfacción y suavizando relaciones. (Kivnick, 1982; cit. en Roa y Vacas, 2001: p.210).

Según el último autor al que hacen referencia, Roberto y Stroes (1992),

Estos identifican cinco estilos de ser abuelos:

-El formal.

-El que busca la diversión y el disfrute.

-El que desempeña el rol de un padre sustituto.

-El que es la reserva de la sabiduría de la familia.

-El abuelo como una figura distante. (Roberto y Stroes, 1992; cit. es Roa y Vacas, 2001: p. 210).

Estos modelos sirven de referencia, y junto a un primer test del que los resultados obtenidos son los siguientes, crean los perfiles de abuelidad. Dichos resultados son:

-Factor personal-social: se resumen las preocupaciones de los abuelos en aspectos individuales, como la enfermedad de sus nietos, su fe religiosa, los estudios [...], se aprecia también la influencia de los abuelos en el hogar del nieto, la influencia sobre el propio nieto y el pensamiento de los nietos sobre sus abuelos.

-Factor sustituto de los padres: valoraciones que los nietos hacen en ítems en los que los abuelos sustituyen a los padres en sus funciones [...], la participación económica y de trabajo es muy alta por parte de los abuelos.

-Factor indulgente: comportamientos de los abuelos, percibidos por los nietos, como conductas tendentes a suavizar las relaciones en el seno familiar cuando estas son tensas; a comprender a apoyar a los nietos en aquellas pequeñas cosas en las que los padres suelen ser más rígidos e inflexibles.

-Factor negatividad: valoración que los nietos hacen de las personas mayores. Son cuestiones de carácter negativo y tópicas de cómo es concebida la vejez. Así se valoran cuestiones como que los abuelos tienen poco que hacer, sirven para muy poco; no entienden a los jóvenes y suelen ser críticos y quisquillosos. (Roa y Vacas, 2001: p.208-209).

Una vez valorados estos factores por los nietos obtenemos los perfiles de cada abuelo, para la abuela materna el perfil que más destaca es el de abuela próxima “que se muestra indulgente, muy interesada en todos los aspectos sociales y personales del nieto, no es básicamente sustituta de la función de sus hijos y no se le asocian aquellos aspectos negativos asociados a las personas mayores”. (Roa y Vacas, 2001: p.211). En cuanto a la abuela paterna el perfil que más destaca es el de modelo: “se manifiesta normalmente preocupada en los aspectos de indulgencia y de lo relacionado con lo

personal y social de sus nietos; sin embargo se valoran de forma mas alta en los aspectos de negatividad y de sustitución, aunque esta ultima esta ligeramente acentuada”. (Roa y Vacas, 2001: p.212). En cuanto al perfil de abuelo materno el que más destaca es el formal: “se caracteriza por ser poco indulgente, no se significa en los aspectos sociales y personales de sustitución; es visto como mayor en un termino medio”. (Roa y Vacas, 2001: p.212). Y por ultimo, en cuanto al perfil de abuelo paterno el que más destaca es el de modelo: “que se caracteriza por ser ligeramente indulgente y estar interesado de forma discreta en los aspectos sociales y personales; respecto al factor negatividad, diremos que también es visto de forma tradicional, con las connotaciones típicas y tópicas”. (Roa y Vacas, 2001: p.213).

9. Como son los abuelos según los nietos jóvenes.

“El inicio de la etapa adulta es el momento para los jóvenes de establecer nuevas metas e incrementar la independencia y la responsabilidad” (Lerner, 1995; cit. en Pinazo y Montoro, 2004:p.149).

En general, cuando los jóvenes comienzan a hacerse adultos comienzan a independizarse económicamente y establecer relaciones fuera de la familia, por lo que a veces se distancian de los abuelos y el contacto con los mismos se produce de forma más esporádica. “Cada vez existe una mayor evidencia que muestra como el contacto entre los abuelos y los nietos conforme estos se van haciendo adultos es no ritualistico u obligatorio, sino voluntario”. (Pinazo y Montoro, 2004: p.150).

En cuanto a las relaciones abuelos y nietos jóvenes, según la percepción de los nietos adultos en el texto Como perciben los nietos adultos las relaciones con sus abuelos, aparecen referencias a otros autores para hacer un breve repaso de lo que a su juicio son los estudios más representativos de la visión de los nietos adultos sobre sus abuelos. Robertson (1976),

Entrevistó a nietos de ambos sexos, entre 18 y 26 años, descubriendo que se encontraban a gusto en su presencia y que disfrutaban queriéndoles, además de tener actitudes favorables hacia ellos. Además, les consideraban una fuente de influencia y se sentían responsables de prestarles apoyo y ayuda”. (Robertson, 1946; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.109).

Según Hoffman (1978), “encontró en los nietos universitarios la percepción de que la línea familiar de los abuelos les influye en la calidad de su relación con ellos. Así, su mayor vinculación era con la familia materna, especialmente la abuela” (Hoffman, 1978; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.109).

Hartshorne y Manaster (1982), “estudiaron la relación entre jóvenes adultos y sus abuelos, confirmando de nuevo que la abuela materna era la más importante de los cuatro. Mas de la mitad de los encuestados, percibieron que eran importantes para sus abuelos y bien valorados por ellos. (Hartshorne y Manaster, 1982; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.109).

Mathews y Sprey (1985) “Estudiaron la percepción de adolescentes mayores sobre las relaciones con sus abuelos, observando que esta dependía de la proximidad física, y que la relación entre sus padres y sus abuelos les influía en la que tenían ellos a su vez con estos. (Mathews y Sprey, 1985; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.109). “Esa misma percepción de la influencia de los abuelos la encontraron Roberto y Stroes (1992), en cuanto a valores religiosos, políticos y sexuales, transmitiéndose estos de forma directa o indirecta a sus nietos”. (Roberto y Stroes, 1992; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.109). La interacción más frecuente que suelen realizar es la de hablar de temas importantes para ambos y la compañía. “A mayor cercanía en la relación, más diversas son las actividades que realizan conjuntamente y, recíprocamente, cuantas más actividades se comparten mayor es la sensación de cercanía” (Pinazo, Montoro, 2004: p.153).

Para Kennedy (1992)

Intento analizar que características se asocian a una buena relación abuelos-nietos adultos. Entre las más destacadas aparecieron la de un alto grado de proximidad, el ser conocido por los abuelos a la vez que conocerles a ellos; el creer que aquellos son una gran influencia en sus vidas y que esa relación directa entre ellos sea apoyada por los padres. (Kennedy, 1992; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.109).

Según Triado, Martínez y Villar (2000) en el estudio

Con nietos adolescentes y adultos entre, 18 y 20 años, cuyos resultados mostraron que las nietas se perciben más cerca de sus abuelas que los nietos; también que a los abuelos maternos se les asocia más a roles positivos y cercanos, mientras que a los paternos, a roles distantes. (Triadó, Martínez y Villar, 2000; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.109).

En general, los nietos manifiestan que tienen pocos o ningún conflicto con los abuelos.

A no ser que el abuelo este enfermo, según Creasey y Jarvis, (1989) realizaron un estudio en que “tanto las enfermedades físicas como cognitivas, que tendencialmente afectan más a los abuelos que a las abuelas, dado que los hombres suelen enfermar antes que las mujeres, lo que a su vez está demostrado que afecta decisivamente a las relaciones entre los abuelos y los nietos”. (Creasey y Jarvis, 1989; cit. en Pinazo y Montoro, 2004: p.152).

Encontramos que en cuanto a las actividades que realizaban los abuelos con los nietos cuando estos eran niños han cambiado, y que “tras el ingreso en la universidad se reduce el número de ellas en la totalidad de los cuatro abuelos, en relación al momento preuniversitario” (Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.120). En relación a qué rama destaca más, a pesar de tener relaciones tanto con abuelas como con abuelos, sigue prevaleciendo la rama materna. También cabe destacar que esa interacción se da más en las nietas que en los nietos “podría interpretarse, [...] por el hecho de que ellas están más “preparadas” para recibir y conceptualizar cualquier actividad conjunta con ellos”. (Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.119). Por otro lado, teniendo

en cuenta a Kivet, (1991); y Troll (1983), ayudan a dar una explicación al hecho de que las nietas estén mas preparadas para relacionarse con los abuelos es porque “esto se debería a que la socialización de las chicas, en comparación con la de los chicos, esta mas centrada en desarrollar conocimientos relacionales y de vinculación interpersonal”. (Kivet, 1991; Troll, 1983; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.109).

Los nietos jóvenes dicen haber aprendido cosas de sus abuelos destacando otra vez los maternos y siendo a los “chicos el abuelo materno y a las chicas la abuela materna” (Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.120), esto puede deberse a los roles de genero, ya que cada personas tiene como referente a aquellas personas de su mismo sexo. En este caso, los nietos a los abuelos y las nietas a las abuelas, también les sirve de modelo de envejecimiento y “de futuro rol de abuelos, a los que elegirían para imitar” (Kennedy, 1992; cit. en Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.120). Cuanto más años tienen los nietos, hace que perciban que han aprendido mas cosas de los abuelos ahora que cuando eran niños o adolescentes. También muestran que sienten mayor aprecio por ellos y ganas de conocerles.

Los abuelos sirven como fuerza estabilizadora dentro de las familias, los nietos jóvenes, “refieren retrospectivamente que sus abuelos les proveyeron de apoyo emocional, apoyo instrumental y apoyo financiero durante su infancia”. (Eisenberg, 1988; cit. en Pinazo y Montoro, 2004: p153). Y dicho apoyo cambia cuando los esos niños llegan a adultos.

Exponen que cuando se dan conflictos familiares, la posición de los abuelos es no intervenir en estos, a pesar de que están ahí de forma externa por si hiciese falta tal intervención u opinión dentro del conflicto familiar. Por otro lado, como se ha venido diciendo, en la rama materna se percibe una mayor cercanía, por lo que esa posición de no intervención en caso de conflicto es contraria y tiende a la participación. Teniendo en

cuenta el género, son los abuelos los que menos intervienen frente a las abuelas. Y en caso de que haya intervención por parte de los abuelos, en general, no suele ser bien recibida por parte de los padres y de los nietos jóvenes ya que “lo consideran una interferencia en sus planes de educación filial” (Castañeda, Sánchez, S; Sánchez A, Blanc, 2004: p.121).

Los abuelos preferidos residen relativamente cerca de los nietos, la mayoría de ellos en el mismo barrio. En cuanto a las relaciones, estas son de tipo semanal y normalmente son “actividades relacionadas con su papel de promotores de la familia y la continuidad familiar” (Pinazo y Montoro, 2004: p.162). “Así como la percepción del abuelo como proveedor de cuidado y transmisor de enseñanzas de destrezas y conocimientos” (Pinazo y Montoro, 2004. p.164).

II. OBJETIVOS, HIPOTESIS Y JUSTIFICACION METODOLOGICA.

Los objetivos a intentar llevar a cabo con este trabajo son saber qué tipo de circunstancias hacen que haya relación entre abuelos y nietos.

Al igual que pueden darse tales relaciones, otro factor a tener en cuenta es qué circunstancias producen que no se dé tal relación, como podría ser la distancia geográfica o el no tener relación los hijos con los padres, por lo tanto los nietos tampoco la tendrían.

Otro factor para que puedan interactuar ambas generaciones, sería conocer en qué se parecen ambas partes, y en qué se diferencian. Así como, saber cómo y en qué influyen los abuelos y abuelas respecto a los nietos y nietas.

Y por último, en caso de que así sea, intentar explicar por qué disminuye esa relación inicial o en algunos casos llega incluso a romperse.

Hipótesis:

- Los nietos/as que tienen buena relación con sus abuelos/as cuando son niños, mantienen dicha relación de mayores.
- Los abuelos y abuelas son una buena influencia para sus nietos y nietas.
- Los nietos y nietas tienen más relación con los abuelos y abuelas maternos.
- Los jóvenes emancipados cuando tienen hijos vuelven a retomar la relación con los abuelos.

Justificación metodológica:

El proyecto de investigación que se va a desarrollar es de carácter cualitativo y cuantitativo. Va a ser cualitativo porque se realizarán grupos focales. Por otro lado va a ser cuantitativo ya que se utilizarán fuentes secundarias de estudios ya realizados sobre abuelos y abuelas y las relaciones que establecen con sus respectivos nietos y nietas.

Grupo focal:

Se realizarán dos grupos focales, que se harán a jóvenes, tanto chicas como chicos. Cada grupo estará compuesto de tres chicas y tres chicos que hayan tenido relación con sus abuelos en la infancia y adolescencia, y que ahora en la juventud mantengan su relación; hayan mantenido relación con sus abuelos en la juventud hasta haber fallecido estos o hayan mantenido relación con sus abuelos en la juventud hasta haber tenido una posible fisura o ruptura de la misma. Las edades estarán comprendidas en el periodo de juventud desde los 23 a los 34 años.

El lugar donde se harán los grupos de discusión será un sitio cerrado y cómodo para los componentes del grupo. Se utilizará una grabadora para no perder detalle alguno de la conversación y se transcribirá para su posterior análisis.

Fuentes secundarias:

Son los datos del problema que obtuvieron personas o instituciones diferentes a las que efectúan el trabajo de investigación. La información recopilada en otros estudios es de gran utilidad para:

- a) Iniciar un acercamiento al problema.
- b) Fundamentar el planteamiento del problema y las hipótesis.
- c) Probar hipótesis empíricas cuando se carece de tiempo o no se cuenta con los recursos necesarios para obtener información primaria.

Se puede considerar información secundaria la que proporcionan los censos y las diversas estadísticas sobre problemas nacionales, los informes y reportes de autoridades; las encuestas y los resultados de experimentos realizados para otros estudios; la información contenida en los archivos públicos y privados; los expedientes de los hospitales etc.

En este caso se utilizarán los estudios realizados sobre los abuelos y abuelas en la actualidad, la relación que tienen con sus respectivos nietos y nietas.

Una vez obtenidos todos los datos de las diferentes fuentes, se procederá a realizar un informe con las conclusiones de la información recogida antes de realizar el trabajo y los objetivos e hipótesis iniciales frente a los resultados conseguidos.

III. ANÁLISIS.

Este apartado recoge el análisis de los grupos focales realizados a mujeres y hombres entre 23 y 34 años, siendo cada grupo de tres mujeres y tres hombres. A fin de conocer su opinión sobre las relaciones que hay entre abuelos y nietos, profundizando en la juventud; y saber por qué y cómo se dan esas relaciones.

Antes de comenzar es interesante conocer los perfiles de cada participante en función de su edad, edad de los abuelos, abuelos con los que tiene relación:

Grupo 1:

- Mujer 1: 29 años, abuela paterna de 87 años.
- Mujer 2: 28 años, abuelo materno 75 años, abuela materna 81 años, abuelo paterno 83 años.
- Mujer 3: 29 años, abuela paterna 80 años.
- Hombre 1: 23 años, abuela materna 67 años, abuelo materno 70 años, abuela paterna 82 años.
- Hombre 2: 31 años, abuela materna 86 años, abuela paterna 87 años, abuelo paterno 88 años.
- Hombre 3: 30 años, abuela materna 84 años, abuelo materno 86 años.

Grupo 2:

- Mujer 1: 28 años, abuela materna 83 años, abuela paterna 83 años, abuelo paterno 84 años.
- Mujer 2: 33 años, abuela materna 80 años, abuela paterna 88 años, abuelo paterno 89 años.
- Mujer 3: 23 años, abuelo paterno de 83 años.
- Hombre 1: 33 años, abuela materna 89 años.
- Hombre 2: 28 años, abuela materna 83 años, abuelo paterno 84 años.

-Hombre 3: 31 años, abuela materna 87 años, recientemente fallecida.

Así, en principio, se puede observar que en ambos grupos la mayoría de abuelos rondan los ochenta años de edad.

En un primer acercamiento a conocer cómo sería el abuelo “ideal” dicen que tiene que consentir, tener manga ancha, que se preocupe, que te haga caso, alguno bromea con la paga, y un otro matiza que relación sí, pero que tampoco estar encima constantemente.

En una valoración general de cómo es su relación con los abuelos dicen que muy positiva, visitas muy a menudo durante la semana incluso todos los días. Otros en cambio, si esta un poco lejos casi todos los fines de semana, ya que aunque se quiere a los abuelos de ambos lados por igual, a los que están más lejos, (entendido como más de una hora desde un sitio a otro) es más difícil la relación y el contacto.

Si nos remontamos a cuando eran niños destacan que los abuelos paternos eran con los que tenían más contacto ya sea porque los padres trabajaban y los abuelos les cuidaban, y en algún caso vivían en el domicilio familiar o si no pasaban con ellos las vacaciones y la Navidad entre otras visitas. Por otro lado, también destacan los maternos, y para otros las visitas eran más esporádicas. En el caso de alguno la relación paterna es totalmente nula.

Si llegamos a la adolescencia, por un lado se mantienen los contactos de verse en vacaciones navidad o pasar esas fechas en el pueblo con ellos; a pesar de que en algún caso algunos abuelos se marcharon a vivir al pueblo y esa distancia se agudizó. Por otro lado, comentan que al ser adolescente y empezar a salir, aunque no quieras te vas distanciando.

“Maternos de pequeño sí que había trato, pero de a partir... pues no se... de los 14 años o 16 perdimos relación con... con ellos”.

Grupo 1.

Llegando ya a la juventud comentan que la relación mejora, debido a que hablas, te comunicas, tienes mas confianza tanto para contarles tus cosas como para que te las cuenten.

“Hoy en día ee, yo creo que ahora se habla menos porque como cada vez somos más mayores ya nos dedicamos más a nuestra propia vida intentamos tener una vida más íntima nosotros y con los abuelos tienes menos intimidad ¿¿no?? Que lo que puedes tener...”.

Grupo 2.

Sin embargo, otros notan que al llegar a la juventud esa relación es más desprendida.

Para otros el llegar a esta edad más adulta, supuso un gran distanciamiento en la relación, la cual solo mantiene por respeto a su padre.

A modo resumen opinan que la evolución ha ido a mejor, a pesar de poder hablar mejor con unos abuelos que con otros debido al tipo de mentalidad. Otros dicen que, con los abuelos maternos, bueno ahora que solo le queda la materna, a pesar de verse menos a menudo que antes, es una buena relación, aunque sea de forma telefónica, ya que la que ha tenido por parte de los abuelos paternos fue una obligación.

“Yo he tenido la misma de pequeño que ahora, que tenido la misma relación, no mucha, pero tampoco cero sabes”.

Grupo 2.

Si hablamos de si se sentían obligados a tener relación o mantener visitas comentan que de pequeños no iban obligados, y que ya de mayores eliges tú, pero que también van porque quieren ir y porque quieren mantener la relación con los abuelos. Otros comentan que la visita cuesta más por la distancia. También dejan de anécdota aquellos nietos que van de visita cuando toca el día de paga, que parece que es cuando más a gusto van a realizar tal visita.

Otra dice que no va obligada a ver su abuelo, pero que desde que es mas desprendido y

“Va a lo suyo”.

Son muy distintos los contactos con él. En este caso destaca que

“Obligar no, pero al final vas por compromiso en Navidades o en verano”
Grupo 2.

Si nos referimos a los cambios, tanto para mejor, como para peor que hayan podido notar, las respuestas son que a peor, que el cambio ha ido a tener menos relación o incluso a romperse.

El momento mas destacado de estar con ellos y saber que hacen juntos es comer. Ya sea comer o cenar en navidad, como ir cualquier otro día a comer o cenar

“...que mi abuela cocina bien... y hay que aprovechar” Grupo 1.

Otras actividades son: bromear, reír, ver la televisión y comentar lo que suceda, pasear, alguna excursión. En otras ocasiones como navidad, jugar al parchis, bingo y cartas. Y en algún momento ayudar en la huerta también.

A la hora de destacar algo sobre los abuelos, lo que más tienen en cuenta son los consejos que te dan, que siempre tienen algo que decir u opinar y el hecho de ser de mente cerrada. También dicen que en algún caso ha sido al revés.

“Mis abuelos han abierto mucho la mente de cuando yo era pequeña a como son ahora”.
Grupo 1.

Si hablamos del tipo de influencias que hayan podido tener por parte de sus abuelos, destacan que el futbol; otros la forma de ser, parecido físico, expresiones, otros dicen que nada, y otra a modo de anécdota expresa que una abuela quería que algún nieto fuese cura o monja, pero que al final no lo consiguió.

Otro recordaba que, a pesar de ser el abuelo materno con el que siendo el adolescente, su madre rompió la relación, y por tanto también el con ambos abuelos.

“Aunque mi abuelo materno era un buenazo de la ostia... era el que más me a mimado seguro... en cima... yo que sé... le gustaba... mira igual antes habías preguntado si en algo me había influido mi abuelo y... en la tecnología y todos los cacharros... yo creo que me gustan en parte por él. Porque siempre andaba ahí que si te regalaba relojes que tienen... yo que sé... que cambiabas la tele... o con calculadora... o tal, y cuando eres pequeño y te regalan un reloj calculadora dices, ¡esto es lo máximo!... (risas)”. Grupo 1.

Sin embargo, los que no tienen relación con los abuelos, expresan que lo mismo que una parte de los abuelos les ha transmitido, educación, valores; pero por otro lado, con los que no tienen relación notan que les ha influido en tener odio, rencor, otro tipo de sentimientos debido a la forma de tratar estos abuelos con su respectivo hijo o hija.

Si hablamos de lo que les gusta y no les gusta de la relación con sus abuelos, en lo referido a que si les gusta, vuelven a hablar de confianza, el cariño y ese momento de la paga.

“Me daba la paga y no están mis padres delante o sea eran de toma el dinero pero no digas a tu madre que te lo he dado esto es para ti para que te lo gastes tu”. Grupo 2.

Si nos referimos a lo que no les gusta de la relación: que sean cerrados de mente, cabezotas, machistas, que regañen, que no llamen por teléfono, ya que debido a la distancia sería una forma de contacto, el hecho de ser muy directas y expresivas.

“Mi abuela que es muy directa... al decir las cosas, no las piensa, no tiene tacto. O sea que... que tienes... te ha salido un grano en la cara... pues te dice... ¡madre mía que te ha salido ahí! (risas)... o sea no disimula... como haya pelos... ¡qué fea! Pero ¡fea, fea, fea!”. Grupo 1.

“Es que si ve alguien con unas pintas que no le gustan, se gira ¡¡¡ay, ay!!! ¡¡¡madre mía!!! Ay

madre mía las visto pero qué pintas lleva esa, no sé qué”. Grupo 2.

En cuanto a si creen que cada abuelo cumple un rol distinto, mencionan que si: como confidente, que podían hablar para desahogarse; en este sentido, otro destaca que el no siente ese tipo de confianza

“Yo a día de hoy... ya no tengo esa confianza de... de contarles... vamos de hecho, a mis padres... tampoco...”. Grupo 1.

Sin embargo, también mencionan que son un poco despreocupados. Y el rol de cocinar para las abuelas.

Opinan que si que existe un abuelo favorito, matizando

“Siempre tiras más hacia un lado que para otro, según el roce que tengas... y la comp... y la... no se... la compatibilidad que tengas con esa persona también”. Grupo 1.

“Por parte materna los conocí a los dos los quería los dos por igual aunque con mi abuela si tenía más afinidad porque mi abuelo era igual era un poquito más pasota, igual me echaba un poquito más la bronca que mi abuela, pero quererles quería igual, no tenía ningún favorito”. Grupo2.

Si por otro lado hablamos de los nietos favoritos, dicen que si se nota el hecho de que haya nietos favoritos, como el hecho de serlo y notar que eres más especial que los demás.

“Desde pequeña, yo soy... o sea... su... su nieta, o sea tengo más primos y tal, pero... por ejemplo para mis abuelos de aquí... o sea todos mis primos se les refieren como... pues... el tal, cual, pascual, yo soy su (nombre de la chica 2, grupo1). Su (nombre de la chica 2, grupo 1) o sea soy como... especial y siempre me he sentido así porque como he sido la primera... y tal y cual pues... siempre para mis abuelos, ahora mi abuela porque no vive... pero mi abuelo... o sea esta siempre conmigo...”. Grupo 1.

Otros dicen que sus abuelos trataban por igual a todos o que por ejemplo puede ser que tuviese mejor trato con unos primos por convivir con ellos, pero no que fuesen favoritos.

Cuando se preguntó que estarían los nietos dispuestos a hacer por los abuelos, algunos dijeron que lo que sea, otros marizaron que dependiendo de la circunstancia, aunque también dijeron que en realidad lo que ocurre es que no se dejan ayudar. A esto también respondieron que depende que abuelo

“Si has tenido buena relación con ellos, haces lo que sea porque les tienes aprecio, pero si has tenido poca relación con ellos, como les tienes menos aprecio te da un poquito más igual”. Grupo 2.

En este sentido, los que no tienen relación con algunos de sus abuelos,

“Yo no tengo relación con los que no tengo y me ha tocado y he ido, al final siempre lo haces por tu padre o por la acción. Mi abuela se cayó por las escaleras estuvo ingresada en Burgos y yo cogí y pedí dos días de curro para ir a cuidarla porque mi padre estaba agobiado, y por eso lo hice por él, y si no hubiera sido por mi padre igual lo haces por cumplir pero si es cierto que lo haría...”. Grupo 2.

A esto surge también otra respuesta:

“Yo no pienso así, yo no he tenido mucha relación con mi abuelo por ejemplo, y hoy es el día que el otro día se puso chungo y salió de mí estar toda la noche en el hospital con él, podía estar solo él... [...] es mi abuelo y allá tenido más relación o menos es mi abuelo y... Pase lo que pase y lo que necesite yo lo voy a hacer”. Grupo 2.

Por el contrario, si los nietos necesitasen ayuda, estos opinan que los abuelos harían cualquier cosa. Aunque, los que no tienen relación creen que por parte de los abuelos que si tienen contacto si harían lo que fuese, sin embargo, los otros no harían nada por ellas. También dicen

“Si yo necesitara algo de ellos estoy seguro que estarían dispuestos a hacerlo...”. Grupo 2.

Si hablamos de lo que influye a la hora de tener relación con los abuelos, la mayoría opina que los padres

“Yo creo que también es importante que sus propios hijos se lleven bien con ellos... [...]... es fundamental, si se llevan mal a ti no te van a llevar a ver a tus abuelos, o lo justo y necesario, para saber que tengas unos. Pero yo creo que es fundamental que se lleven bien con los hijos”.

“O sea de hecho cuando mi padre ha tenido menos relación con sus padres, yo también he notado menos relación con la gente...” Grupo 1.

También matizan que es importante el cariño y trato que te dan, porque aunque tengas que tener relación con ellos porque tus padres trabajan, los niños saben donde y con quien quieren estar, ya que notan el trato que reciben

“No el que le trate mal pero ya ves que no le agrada yo iba a casa de mi abuela porque me ponía mala y mi madre no tenía con quien dejarme y mi abuela era vale si no tienes con quién dejar a la niña, pues traerla pero o...” Grupo 2.

Por otro lado, también creen que influye la distancia, ya que si tus abuelos viven lejos, a pesar del contacto telefónico o que cuando estés allí de vacaciones te digan que te quieren el contacto siempre será distinto. En otros casos dicha distancia, aunque sea cerca, hace que se produzcan menos visitas.

También dicen que:

“Es que es eso si has tenido algún problema o tú has visto cosas que no esto y tal y cual la relación también incluye la de tus padres con tus abuelos, todo, es que es todo”. Grupo 2.

Opinan que si a relación entre sus padres y abuelos esta rota es muy difícil que ellos vayan a tener relación con sus respectivos abuelos, ya que:

“Después de tantos años... entonces es que ya... ya no pinta nada que... que vuelva a buscar ningún tipo de relación”. Grupo 1.

“Al final tus padres influyen más sobre ti, y probablemente tú seas conocedor de porque se ha roto esa relación, con lo cual sí eres conocedor te formas un criterio y tiras por un lado u otro, generalmente yo creo que tendrá más peso tus padres que tus abuelos, pero no tiene porque”. Grupo 2.

Matizan que, si la ruptura es cuando eres niño es muy probable que siga así, porque cuando se ha roto tu no eras muy consciente de ello, o puede pasar que:

“Eso cuando es pequeño, cuando es mayor si por lo que sea te encuentras con ellos y hablas con ellos y te enteras que realmente los abuelos no son malos sino que tomar una decisión distinta a la que quieren tus padres pues puedes tener una relación perfectamente con ellos”. Grupo 2.

A la pregunta de si notan que el abuelo se implique menos en la relación según va cumpliendo años, en el caso de algunos, como nunca ha habido una relación muy intensa pues dicha implicación no se ha visto afectada. Otros dicen que no han notado que sus abuelos se impliquen menos según van cumpliendo años. Otro expone que:

“Depende, está claro que si los abuelos son muy mayores y ya no pueden atender a los nietos, los padres no pueden dejar a los nietos, es difícil que haya tanto contacto con ellos, pero cuando están bien y se valen por ellos mismos y pueden atender a los nietos hay mucha implicación, en cuanto van a mayores cada vez hay menos yo creo que sí.” Grupo 2.

Pero al final todo depende de la relación, si de pequeño has tenido, de mayor seguirá.

En cuanto a que los abuelos se entrometan en la vida de los nietos comentan que por un lado una cosa es que te den consejo o te digan lo que quieran:

“El abuelo tiene carta blanca en decirte lo que quiera, otra cosa es que tu le hagas caso... como padre o si se lo dice al nieto”.

“Hasta que quieran, lo que este permitido, al final tu les vas a poner una barrera, como a cualquier otra persona... entonces, si tu abuelo se entromete, tu le vas a decir hasta aquí”. Grupo 2.

En el caso de la educación también opinan que una cosa es que te aconsejen o te digan algo, pero:

“Por que yo creo que en la educación... los que tienen la ultima palabra son los padres, a mí me dicen...”. Grupo 2.

También hay situaciones en las que la intromisión del abuelo esta bien:

“Yo era como una barrera con mis padres y si eso cada vez que me enfadaba, mi madre como tenia tan mala leche, todo el rato... ¡a no se que!... ¡Que me enfado!, ¡Me voy de casa!, Y cogía y me iba a donde mi abuela... ahí dos calles mas abajo... (risas). Y yo es que abuelos ¡que me he ido de casa!, y mis abuelos ¡Joe!... A ver venga... que llamo a tu madre... no se que... y yo no, ¡no la llames eh!, ¡Que no voy a volver! (risas) y ahí mi abuela ¡anda, come algo!...tal, y me quedaba ahí. O sea cada vez que me enfadaba... ¡me voy de casa! Y mi madre ¡ala venga!, ¡Hasta luego!, Y me iba, y era como... como que al final tenían que actuar mis abuelos en plan... a ver... que le habéis hecho... que no se que... que pobrecita... la niña que se enfada... y al final siempre acababa cediendo mis padres, ¡venga, anda, anda!... no se que... y toma... dinerito, por si acaso por el disgusto (risas) Pues maja esa era mi abuela mas que nada, que se tiene que ir a casa, si la pasa algo, se tiene que coger el autobús (risas), pero si... Joe...”. Grupo 1.

En cuanto a sí los padres deben de poner algún tipo de restricción a la relación opinan que no, ya que los abuelos saben como cuidar y educar, por como han actuado con sus padres. Por ello no consideran que habría que restringir nada, salvo en algún momento dar alguna pauta sobre algo concreto. Aunque como decían otros, a pesar de que los padres digan a los abuelos que no consientan tanto a los nietos, los abuelos están para mimar y consentir en cierto modo. De todas formas los padres tampoco pueden pretender que se haga todo como ellos quieren:

“Si, en mi caso si, porque claro decía mi abuela... ¡estate tu aquí los meses de verano! O sea igual le decía... va tal... pues he estado en la discoteca hasta tal y mi madre... ¡Ah!, ¡Voy a llamar a tu abuela! Y claro le... ¡pero como le dejas...! Y dice mi abuela, pues... ven tu, estate aquí, y le pones tú los horarios. Yo la dejo hasta que... viene la típica amiga que vive en la misma calle tal, o sea... claro también me puedes poner esto, era ella mi madre... en ese momento, durante los meses de verano, era yo... tenía que hacer caso, por mucho que mi madre me dijera por teléfono... quien estaba conmigo era mi abuela... o sea, yo le hacia caso a ella”. Grupo 1.

En cuanto a saber quien se beneficia más de la relación, los nietos opinan que ambos por igual, pero que igual los nietos:

“Siempre consigues mas cosas de tus abuelos, que tus abuelos de ti...”.

“Los nietos tienen alguien que les cuida, si estamos hablando de nietos pequeños, y los abuelos tienen alguien que les haga compañía. Y a parte, que los abuelos se sienten útiles, al cuidar a los nietos...”.

“Cuando el nieto ya es mayor... ya entonces la cuestión es que suele ser, que se empiezan a despegar porque empiezan a salir, y pasan un poco de los abuelos...”.

“Depende de la etapa de la vida se benefician uno u otro, porque al principio, yo creo que es reciproco, o sea serian... el nieto y el abuelo se benefician mas o menos por igual, pero luego después cuando ya uno es... cuando ya uno pasa a ser adolescente o mas mayor... se beneficia más lo que es el... como quien dice el nieto que el abuelo, porque el abuelo se queda como mas apartado... a parte tampoco tiene mucha relación... y luego ya cuando somos mas...”.

“Si eso si, pero igual cuando igual el nieto pasa a ser joven, y el abuelo cada vez se hace mas mayor... el abuelo se beneficia del nieto, porque el nieto es el que se preocupa de él, de venga abuelo... yo te cuido, yo te llevo a no se que sitio, yo te llevo al medico, yo te acompaño...”.

Grupo 2.

En cuanto si creen que los abuelos actúan de nexos, la mitad opinan que si, ya que son los que promueven las comidas familiares, juntarse en eventos, la típica comida del domingo. Otros opinan que a veces o que incluso no, ya que si cuando te juntas recibes algún tipo de comentarios, al final en vez de unir lo que hacen es provocar enfrentamientos entre familiares.

Cuando el nieto esta independizado de la casa familiar opinan que no tiene por que cambiar la relación, ya que si:

“Cuando eres pequeño los padres y que... te llevan a ver a los abuelos, o los abuelos se acercan, pero cuando ya eres adulto, tú eres el que decides, entonces si tú tienes una buena relación con tus abuelos creo yo que dirás pues hoy voy a ver a mi abuela porque me apetece y hoy voy a ver a mis padres porque me apetece”.

“Depende de la relación que tengas con los abuelos, si es buena claro que vas a seguir yendo...”.

“Sigo al menos vas a intentar seguir... Porque cual tienes otras que hacer pero vas a intentar mantener la relación aunque tú ya no vivas con tus padres”. Grupo 2.

Lo mismo que si la relación ha sido más desprendida, cuando estés independizado continuara así.

Si hablamos de ruptura, vemos que algunos no tienen relación con los abuelos debido a alguna discusión y otros no saben el motivo. Por otro lado, en las situaciones en las que la relación esta más distante es debido a ve distinciones por parte de los abuelos entre su familia y el resto de la familia. También se dan situaciones en que no hay relación con los abuelos, pero si hay que ayudar o tener algún tipo de relación, lo hace de forma obligada por respeto a su padre.

En cuanto a las rupturas también destaca:

“Ya murió hace muchos años pero... yo al final no tenía la misma relación... porque... bueno... él tenía una forma de ver las cosas y yo otra, y él no cedía, y yo no estaba dispuesta a ceder... tampoco. Entonces la relación era muy... "hola, hola", dos besos... y... poco más...” Grupo 1.

Ante esto, si hablamos de reconciliación unos creen que

“Si pusiera de su parte si, pero no... No esta por la labor, y... y nada y hasta que pase cualquier cosa y no... y no se pueda ver, y no...” Grupo 1.

“Yo con mi abuela materna... lo dudo, porque... además, si yo ha habido... o sea, de todos... de los abuelos maternos y paternos con la que menos relación he tenido, de siempre ha sido... con mi abuela materna, y ay no sé de ella desde hace dieci... dieciséis años o algo así, como para recuperar ahora... imposible [...]es que para mi casi, casi sería volver a conocer a una persona, porque es que yo... es que... poco recuerdos tengo de... de mi abuela, la verdad”. Grupo 1.

Los que no tienen relación con algunos de sus abuelos, dicen que ellos no van a cambiar

Y por lo tanto ellas no tienen ningún tipo de interés.

En cuanto a si destaca la línea maternal como más influyente en la relación con los abuelos,

“Yo creo que general siempre, las hijas siempre tener mejor relación con las madres, hay casos que no pero si generalizamos siempre los chicos son como más desprendidos”. Grupo 2

Algunos dicen que depende de que abuelos estén más cerca, ya que la distancia puede hacer que se tenga más relación con unos que con otros. En este caso, la mayoría de ellos empatizan mas con los abuelos maternos y después con los paternos. El resto no tiene relación o considera que no es tan relevante como para posicionarse en maternal o parental.

En cuanto al futuro, por un lado se preguntaba como seria la relación de sus hijos con sus respectivos abuelos, algunos decían que seria buena debido a las horas que tendrían que pasar los niños con los abuelos porque los padres estarían trabajando. A esto otros matizan que el hecho de dejar a cargo,

“La obligación de”.

Como que no estaba bien y tendría que ser más el hecho de que tanto abuelos como nietos quieran estar juntos:

“Yo quiero que mis hijos estén con sus abuelos porque quieren ellos no porque yo les tenga que que encalumar a mis hijos a mis padres”.

Matizando que:

“Me gustaría que les vieses lo más a menudo posible que se llevasen bien que los cuidasen”.
Grupo 2.

También dijeron que, si se los dejase antes a tus padres que a un extraño es porque sabes que van a estar bien tanto atendidos como educados

Otros explicaron que quizá una guardería seria mejor idea, tanto para que los abuelos no sientan obligados y que al final son muchas horas al día y puede hacerse pesado; como para los niños, ya que el ir a la guardería les sirve para que espabilen y tengan más contacto con otros niños.

Por otro lado, de cara al futuro, también se les pregunto si creían que el hecho de tener ellos un hijo podría unir a la familia, en principio creen que si, que podría hacer de nexo, aunque sea en un principio como acercamiento y presentación a la familia

“Como yo no iba ha ir a verles... pues igual en todo caso, se lo llevaría para que lo vieses, y le digo, bueno... estate un rato, y luego me piro... y vuelvo cada bisiesto a ver... a llevar...”.

“Pues lo que te digo, el bautizo, y alguna así... si hacemos todavía... la comida de navidad toda la

familia, pues... pues que le vean ahí... pero poco más”.

Pero en definitiva:

“Pues no lo se, es que depende por lo que este rota...”. Grupo 2.

Durante la conversaron salio a colación que

“Y no se en vuestro caso, pero en el mío... era gracioso también el... el duelo entre abuelos, era como... o sea yo iba donde mi abuela, y...”.
Grupo 1.

Y a parte de elegir que abuelo es favorito o le cae mejor, también era saber quien de todos cocina mejor.

Por otro lado, también lo preguntaban al revés, es decir:

“Eso a mis abuelos también se lo he hecho, ¿quien es tu nieto favorito? Todos por igual, ¡mentira cochina!, o sea no, ¡tiene que haber uno fijo!, ¡Todos por igual!, ¡No!, ¿A que es este?, Que no, que no... Porque dices eso... es como...”. Grupo 1.

También hablaban que si lo mismo que los nietos se pueden sentir obligados a visitar al abuelo o tener relación con él; también mencionaban que puede haber abuelos que se sientan obligados a tener relación con los nietos ya que:

“Una persona que no quiere estar con el nieto, va a cumplir, pero no creo que entre el nieto el abuelo haya un vínculo, no se va a desarrollar porque tuya notas que es una obligación no hay un cariño ni Unas ganas, joder a la abuela veces la puedes fastidiar pero te da cariño, jo hoy me fastidiado pero estoy con mi nieto y estoy a gusto, y a veces es que estoy con mi nieto porque me toca y cumplo”. Grupo 2.

Otra cosa a destacar, es que a pesar de tener buena relación con todos los abuelos, coincidía que aquel por el que o los que sentían un mayor cariño están fallecidos.

IV. CONCLUSIONES.

Al principio de este trabajo nos planteábamos abordar la posible continuidad o no de las relaciones entre abuelos, abuelas y nietos, nietas en la juventud, a partir de la mayoría de edad. Siempre y cuando haya habido antes relación en los años anteriores a esa mayoría de edad.

Para ello se ha tenido en cuenta tanto la evolución histórica de la población, como la transformación y las nuevas concepciones de familia para poder entender en qué y cómo han cambiado las relaciones entre abuelos y abuelas y nietos y nietas.

En cuanto a los objetivos explican que para que se de relación entre ellos y los abuelos influye bastante que sus padres se lleven bien con sus abuelos, por otro lado, si ellos desde los inicios cuando van de pequeños ven un buen trato por parte de los abuelos, sin malas caras o comentarios con respecto a tener que cuidar al niño en alguna circunstancia o comentarios que pueden hacer enfrentar a los familiares. En un principio cuando los nietos son niños lo que percibirán es que no quieren estar ahí, ya cuando son más mayores y ellos son los que deciden si ir o no, si el problema o discusión es originado con los padres puede ser que corten la relación porque ven que los abuelos hacen desprecio a sus propios padres. Por otro lado, si lo que ven es que hubo un problema del que ellos de pequeños no eran conscientes, puede ser que lo intenten arreglar y retomar la relación.

En cuanto a como cambia dicha relación, cuando son niños van donde les llevan los padres, por un lado la relación se inicia con las visitas y en otros casos por la necesidad de tener que dejar a los niños con alguien para poder ir a trabajar. Matizan que una cosa es dejar a los niños con los abuelos como ayuda, y otra bien distinta dejarlos constantemente para todo, ya que estas obligando a los abuelos a hacer algo que en

ocasiones no sabes si lo hacen porque quieren o porque se ven obligados por la coyuntura laboral.

Cuando el nieto llega a la adolescencia, dicha relación se dispersa un poco, ya que esta en una edad difícil, en la que la familia ya no tiene tanta importancia como cuando era niño. Es entonces cuando el grupo de pares adquiere mayor importancia, y las relaciones externas importan más, al igual que actividades tales como: salir con los amigos, salir de fiesta, los novios/as...

Ya en la juventud, en muchos casos la relación se recupera, no porque estuviese rota, sino porque los nietos ya son más adultos y notan que mejora debido a que ahora pueden comunicarse mejor con sus abuelos, notan más confianza a la hora de hablar.

A la hora de tener relación, sea en la edad que sea, la distancia geográfica es un problema, porque aunque te veas en verano, distintas celebraciones, llames por teléfono, no es lo mismo que tener una relación diaria. Por otro lado, en ningún momento se han visto obligados a tener relación con sus abuelos, ni de niños, ni de jóvenes. La relación siempre ha sido tanto porque los nietos quieren como por parte de los abuelos que ellos también quieren.

En cuanto a las influencias recibidas hablan de: educación, valores, compartir aficiones... a los nietos les gusta que les den cariño, que les cuiden, que les mimen, momentos de confianza con ellos, de esos que te dicen "tú calla, no se lo digas a tu madre, ¿eh?". Es que en algún momento dado puedan meterse en su vida o que sean tan cabezotas para algunas cosas. Aunque en algunos casos la influencia puede ser negativa, ya que si tu abuelo se lleva mal con alguien o ves que no se lleva bien con tu padre o tu madre al final lo que te transmiten es rencor.

En cuanto a las hipótesis, se ha podido constatar que los nietos que tienen buena relación con sus abuelos cuando son niños la mantenían de mayores, ya que una cosa es

que dicha relación sea mas desprendida en la adolescencia, pero a no ser que pase algún problema grave, si el niño a tenido buena relación la seguirá manteniendo.

Con respecto a sí los abuelos son una buena influencia, opinan que si, ya que los abuelos te enseñan muchas cosas, desde cosas de la vida como valores, educación, a ver las cosas con otro punto de vista, ya que los abuelos tienen mucho mundo recorrido y las cosas que te enseñen o la forma de enseñártelas son muy distintas a la forma de los padres. Parece que tienen otro tacto, además de tener más paciencia o no ser tan estrictos y dar muchos mimos. Esto claro, es así, para aquellos que su relación sea buena con sus abuelos o tengan relación.

Fijándonos en la línea materna, podemos ver que si se da el caso de que los nietos tienen mejor relación con los abuelos paternos, aunque habría que matizar, por un lado que los que destacan relación con los abuelos maternos son cinco de doce, frente a los paternos que son cuatro de doce, por lo que la diferencia no es tan amplia. El resto no se posiciona bien porque no ve relevante una rama sobre otra o porque no tiene relación. Otro matiz es que, que las relaciones maternas destaquen sobre las paternas no es algo que se elija, es decir, en algunos casos es así porque con la otra parte no hay contacto, pero en otros lo es porque la parte paterna vive lejos, con lo cual viviendo cerca y en las mismas circunstancias no se sabe cual prevalecería sobre la otra.

Para finalizar, de los jóvenes emancipados conocemos que mantienen la relación con los abuelos a pesar de estar emancipados, ya que si la relación ha sido buena, como ya hemos dicho, esta se mantiene, tanto con los abuelos como con los padres, la típica comida del domingo, navidades, vacaciones... en cuanto a saber si se retoma la relación cuando tienen hijos no están seguros, puede servir de nexo o para que haya un poco de acercamiento en el sentido de presentar al hijo, en este caso nieto y bisnieto respectivamente, a la familia, pero al final depende de por qué esté rota.

BIBLIOGRAFIA.

Monografías.

Livi-Bacci, Massimo. 1.990. Historia mínima de la población mundial. Ed. Ariel.

Pinazo, S. [Et al]. 2.005. El rol de abuelo/a resultado de un estudio con parejas de abuelos y nietos. Psicología social y problemas sociales / José Romay Martínez (ed. lit.), Ricardo A. García Mira (ed. lit.), José Eulogio Real Deus (comp.), Vol. 5, (Psicología ambiental, comunitaria y de la educación), Págs. 533-540. ISBN 84-9742-454-9.

Rico Sapena, Celeste. [Et al.] 2.001. Abuelos y nietos abuelo favorito, abuelo útil. Ed Pirámide.

Artículos de revistas.

Castañeda, Javier. [Et al] 2.004. Cómo perciben los nietos adultos las relaciones con sus abuelos. Anuario de psicología, Vol. 35, Nº. 1. Págs. 107-124. , ISSN 0066-5126.

García-Abadillo, Manuela. [Et al.] 2.010. Nuestros abuelos relaciones y aprendizaje. Cuadernos de pedagogía, Nº 401, Págs. 22-24. ISSN 0210-0630.

Gaya Sicilia, Regina. 2.002. El derecho de los abuelos a relacionarse con sus nietos. Anuario de derecho civil, Vol. 55, Nº 1, Págs. 91-114. ISSN 0210-301X.

Hoyuelos Planillo, Alfredo. 2.004. Abuelos, abuelas, nietos y nietas. El punto de vista infantil. Indivisa: Boletín de estudios e investigación, Nº. 5, Págs. 35-42. ISSN 1579-3141.

Meil Landwerlin, Gerardo. 2.003. La figura del abuelo en las familias españolas de la actualidad. Portularia: Revista de Trabajo Social, Vol. 3, Págs. 33-47. ISSN 1578-0236.

Moreno Moreno, Miquel. [Et al.] 2.002. Perfiles de abuelidad realizados desde la valoración que nietos de 5 y 6 años hacen sobre el comportamiento de sus abuelos. Eúphoros. Nº. 5, Págs. 217-232. . ISSN 1575-0205.

Pinazo Hernandis, Sacramento. [Et al.] 2.004. La relación entre abuelos y nietos factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional. Revista internacional de sociología, N°. 38, Págs. 147-168. . ISSN 0034-9712.

Pinazo Hernandis, S. 2.005. Las abuelas y los abuelos en la familia: el caso de las abuelas/os itinerantes. Revista multidisciplinar de gerontología, 15, 3, 178-187.

Roa Venegas, José María [Et al]. 2.000-2.001. Perfiles de abuelidad. Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria. (6-7): 205-219, 33 Ref. ISSN: 1139-1723.

Triadó i Tur, Carme. [Et al.]. 2.000. El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos. Anuario de Psicología. 31 (2): 107-118, 23 Ref. ISSN: 0066-5126.

Triadó, Carme. 2.006. Percepciones cruzadas entre abuelos y nietos en una muestra de diadasuna aproximación cualitativa. Revista española de geriatría y gerontología: Órgano oficial de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología, Vol. 41, N°. 2, Págs. 100-110. ISSN0211-139X.

Encuestas, informes, etc.

González Bernal, Jerónimo. 2.008. Ventajas de las relaciones intergeneracionales para los abuelos y nietos. Orientación familiar: las personas mayores / María Fernández Hawrylak (aut.), María Isabel García Alonso (aut.), Págs. 191-206.

Revistas electrónicas.

Pérez Díaz, J. 2.004. Poder tener abuelos, la normalización demográfica española. Geriatrianet. com, Revista electrónica de Gerontología y Geriatría. Vol. 6 Núm. 1.

Diccionarios:

Uña Juárez, O., Hernández Sánchez, A. 2004. Diccionario de Sociología. Ed. ESIC.

Diccionario de la Real Real Academia Española 2001.

V. ANEXO.

Guión del grupo focal:

Buenos días/tardes: en primer lugar darles las gracias por participar en el grupo, me llamo Jaione Madrid y estoy realizando una investigación, si tienen alguna pregunta les responderé al final.

Presentación de los componentes del grupo en cuanto a sexo, edad.

De forma introductoria saber como son sus familias y relación que tienen con estas, para así entrar en el tema concreto de los abuelos.

- ¿Tienen abuelos?, ¿cuantos?
- Para ustedes, ¿qué es ser abuelo? (¿cómo sería su abuelo ideal?)
- ¿Cómo es la relación con ellos?
- ¿Cómo era la relación con sus abuelos de niños?
- ¿Cómo era la relación con sus abuelos de adolescentes?
- ¿Cómo es ahora, de jóvenes la relación con sus abuelos?
- ¿Cómo ha sido esa evolución?
- ¿Les obligaban a visitar a los abuelos o iban porque querían? Llegado a más mayor, ¿cómo eran las visitas?
- ¿Ha cambiado algo?, ¿el que? ¿para mejor?, ¿para peor?
- ¿Cada cuanto tiempo se ven?
- ¿Qué suelen hacer?
- En caso de haber ruptura, ¿Cómo fue la ruptura?, ¿Qué ocurrió?
- ¿Qué destacarían de la relación con sus abuelos?
- ¿En qué les han influido?, ¿para bien o para mal?
- ¿Qué le gusta de la relación?, ¿qué no le gusta?
- ¿Cómo son sus abuelos?

- ¿Creen que cada abuelo tiene un rol distinto?
- ¿Creen que hay un abuelo favorito?
- ¿Creen que ellos tienen un nieto favorito?
- ¿Cómo les gustaría que fuese la relación de sus hijos con sus respectivos abuelos?, ¿les gustaría que fuese igual a la de ustedes o que fuese distinta?
- ¿Qué estarían dispuestos a hacer por sus abuelos?, ¿hasta donde estarían dispuestos a llegar?
- ¿Y ellos por ustedes?
- ¿Podría haber una reconciliación o retomar la relación?
- ¿Qué creen que influye a la hora de tener relación con los abuelos?
- ¿Creen que los padres influyen?
- ¿Qué papel destacarían de los abuelos?
- Dicen que destaca la línea maternal, por tanto hay más relación con abuelos maternos, ¿están de acuerdo?
- De todos, el que más destaca es la abuela materna, ¿que opinión les merece?
- ¿Creen que el hecho de vivir fuera de casa de sus padres, creen que cambia la relación para con sus abuelos?
- ¿Creen que tener hijos hace retomar o puede ayudar a retomar tal relación?
- ¿Creen que los abuelos hacen de nexo dentro de las familias?
- ¿Hasta que punto creen que deben entrometerse los abuelos en la vida de los nietos?
- -¿Creen que los padres deben de ponerles algún tipo de restricción?
- ¿Creen que al aumentar la edad del abuelo la implicación con los nietos disminuye?
- ¿Quién se beneficia más de la relación?, ¿nieto o abuelo?

- Algo mas que quieran aportar.

Muchas gracias por su colaboración.